

10 May

Desert. about a hundred  
miles from the  
Rockie

612 F  
S-XVII

H  
Tabla

- Papel sobre el terremoto de 55. de Cavalla. 1  
Relig. del Sr. Gonzalez Múñico. 2  
Diferencias sobre los Abogados. 3  
Sermon de Honras del Sr. Campo-Verde. 4  
Otro del propio asunto.  
Sermon de Sr. Felipe Veru Abog. Ma. terremoto.  
Sermon en la renovación del templo de Sr. de Sr.  
Sr. Agustín J. P.  
Sermon de Tonav. del templo de Sr. Joseph Anselmo.  
Actos de Cap. de la Dico. Aug. Berca  
Otro. 9  
Otro. 14  
Otro. 11 Otro u otros libros de Sr. Ant. de Sr.  
Miffali.

Cubi' muel n' 17 Julij 765. herte

Legatado a la Biblioteca  
provincial de Cadix por  
su Bibliotecario

S. Martuburn

L. G. H.

Una flor de aquella Vna, que como el báculo  
de David, les servia a todos en consolacion,  
Una balanza de aquel peso, que mejor que el  
de Africa, lo conservó tan leal, que siempre se  
tuvo en la Vna; y solo talia (y aun talia) de la  
Cena, para la parte hacia el tercio de la Pobres.  
Un blason de aquel Escudo de buena voluntad, que  
servia de Corona en la mayor adhesion. Una ra-  
ma de aquel Arbol, que florido, dando fruto  
en la mayor necesidad. Una planta de aquel  
Campo Verde, que quanto mas estubo en el viver-  
no de la lechuga, tanto mas se cultaba en el Oro.  
No de la piedra, conservado siempre en el  
Nido de la Primavera, el Canto de la  
Clemencia y Misericordia. Una Almena de aquellas  
Torres de Navarra, de las que mejor que de la  
Torre de David, pendieron siempre Escudos de  
plata, y un de oro, á miles, ó á millares, pa-  
ra todo genero de Pobres. Y en fin, para que  
lo dignas todo en una palabra, con las mismas  
voces del Evangelio del dia, esse es aquel, que  
haviendo hecho, y enseñado á hacer en vida  
muchas buenas obras de caridad, de cie-  
mentes, de piedad, de misericordia, con tan-  
tas muestras de la Divina gracia, el pero, que  
está Grande en el Reino de la Gloria, donde en  
presencia de Dios, deleitarse para siempre en Paz.

República de Vna.

1788.

Plaza de San Francisco de Sevilla.

El día de San Juan, y la memoria.

*\*  
LA ANCIANIDAD VIRTUOSA.*

**ORACION FUNEBRE,**

**EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS  
QUE EN LA SANTA METROPOLITANA,  
Y PATRIARCHAL IGLESIA DE SEVILLA,  
SE CONSAGRARON A LA RESPECTABLE MEMORIA**

**DEL Ill.<sup>mo</sup> SEÑOR**

**DON GABRIEL TORRES DE NAVARRA**

**Y MONSALVE, MARQUES DE CAMPO-VERDE,  
DEL ORDEN DE SANTIAGO, CANONIGO, ARCEDIANO**  
Titular, y Dean de dicha Patriarchal Iglesia,

**ARZOBISPO ELECTO DE MILYTENE,  
CO-ADMINISTRADOR, QUE FUE DE ESTE ARZOBISPADO  
CON EL SERENISSIMO**

**SEÑOR INFANTE CARDENAL**

**DON LUIS JAYME DE BORBON**

**Y FARNESE,**

**A QUIEN LO CONSAGRA, Y DEDICA**

**EL DOCTOR LUIS IGNACIO CHACON,  
MARQUES DE LA PEÑUELA, ARCEDIANO DE NIEBLA,  
Y CANONIGO,**

**SOBRINO DEL ILUSTRISSIMO DIFUNTO.**

*D I X O L A*

**EL R.P.M. DOMINGO GARCIA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,  
dia 12. de Agosto del presente año de 1757.**

Con licencia : En Sevilla , en la Imprenta del Dr. D. Geronimo de  
Castilla , Impresor Mayor de dicha Ciudad.

LA ANCIANIDAD NUESTRA

DORACION TORRES

EN LAS SOLEMNES FUNCIONES  
QUE EN LA SANTA METROPOLITANA

Y PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA  
SE CONAGRARON A LA DISTINGUIDA MEMORIA

DEL III<sup>mo</sup> SEÑOR

DON GABRIEL TORRES DE NAVARRA

DEL ORDEN DE SANTIAGO, CANONIGO, ARCHIDIAcono  
Y DECANO DE LA PATRIARCAL IGLESIA

ARZOBISPO ELECTO DE MILITANA

CO-ADMINISTRADOR DE ESTE ARZOBISPADO  
CON EL SERENISIMO

SEÑOR INFANTE CARDENAL

DON LUIS JAYME DE BORBON

Y FARNESÍ

LA QUIEN LO COMENDARA Y DEDICARA

EL DOCTOR LUIS IGNACIO CHACON

MARGUÉS DE LA TRIBUNA ARCHIDIAcono DE NUESTRA  
Y CANONIGO

SOBRINO DEL ILUSTRISIMO PRINCIPAL

DIXOLA

EL R.P.M. DOMINGO GARCIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS

En Sevilla, en la imprenta del Sr. D. Juan de  
Calle, Imprent Mayor de dicha Ciudad.  
Con licencia: En Sevilla, en la imprenta del Sr. D. Juan de  
Calle, Imprent Mayor de dicha Ciudad.

AL SERENISSIMO SEÑOR  
DON LUIS JAYME  
DE BORBÓN Y FARNESE,  
INFANTE DE ESPAÑA,  
MI AMO.

SEÑOR.



OS VOTOS,  
y esperanzas  
comunes, han  
llevado hasta  
la Prensa esta

Fúnebre Oracion, y el amor, y fide-  
dad, alas nobilissimas de un Corazon  
obligado, la hacen volar desde la Pren-

fa à los Reales Pies de Vuestra Alteza Serenissima. Un vuelo tan elevado, no es en esta ocasion culpa de temeraria audacia, ò de animosidad excesiva: es impulso de una obligacion tan notoria, que aun la timidez de ofrecerla me haria reo de una enormissima ingratitud. Quantas lineas tira el pincel en esta tela, quantos colores extiende, para dar vivo à la Imagen del Il.<sup>mo</sup> Difunto, son otros tantos clamores de aplauso, y gloriosos Panegyricos de la sublime prudencia, y rectitud eximia de Vuestra Alteza Serenissima en la eleccion

cion para Co-Administrador de un  
tan singular Sujeto. Vuestra benignisima  
eficacia facò este precioso  
thesoro de el campo, donde su humildad  
lo escondia, y corridos los velos,  
donde su encogimiento la ocultaba,  
puso esta bella luz sobre el  
Candelero, dando, báxo su inclyto  
nombre, un theatro tan visible à  
sus virtudes, que solo podria no  
vérlas, quien fuesse ciego, y no amar-  
las, quien fuesse insensible; y este  
primer rasgo de la Grandeza, y Perf-  
picacia incomparable de Vuestra Al-  
teza, diò un testimonio esclarecido  
de

de que no hacen falta muchos años  
à los espíritus heroycos, para res-  
plandecer en la esphera, que es solo  
propria de los Heroes semejantes à  
Vuestra Alteza.

Siente aún muchas avenidas de  
dulzura este Arzobispado, en la me-  
moria de las relevantísimas gracias,  
que de su Real beneficencia le llo-  
vieron al feno, y aun me atrevo à  
decir, que està laudablemente sober-  
bio de su fortuna, en aver vivido  
báxo el feliz gobierno de un Prela-  
do tan excelso, que aun la misma  
Sagrada Purpura le buscò ambiciosa  
de

de verſe dobladamente glorioſa co-  
ronada de nuevos eſplendores, mien-  
tras coronaba de dignidad unos do-  
tes Regios. Respiran aún ſuaves  
agradecimientos, por la celeridad,  
con que en alas de la piedad volaba  
la Clemencia de Vueſtra Alteza haſta  
los confines de ſu Dioceſis, los  
Mendigos, los Enfermos, las Viudas,  
y los Claſtros Religioſos, à quien  
la Real profuſion de Vueſtra Alteza  
hacia de leche ſu eſpinoso camino  
al Paraíso. Jamàs turbarà el tiempo  
aquel encanto de marabilla, con que  
la generoſa afabilidad de Vueſtra Al-  
teza,

teza, carácter sensible de Almas grandes, facilitaba sus Reales Pies à los meritos de los felices, y à las suplicas de los desvalidos, à manera del Mar, cuya grandeza hace, que lleguen con igual confianza à sus Senos magestuosos los caudalosos Rios, y los pobres Arroyuelos. Y que prerrogativas se puede figurar el pensamiento en la idea, que en la realidad no aya unido el Cielo en la Persona de Vuestra Alteza Serenissima? Dirè en un solo elogio lo que concibo: Los admirables dones, que adornan à Vuestra Alteza,

za, nos hacen ver una preciosísima copia de aquel Monarca todo Espíritu, que señaló con passos de animosidad magnanima el verdadero camino, para ser Heroe de immortal gloria, quiero decir del Señor Phelipe V. (que en Gloria está) Padre Augusto de vuestra Alteza Serenísima. Aquella vasta capacidad, y admirable viveza, penetrò presto los bellos fondos de virtud, y meritos del Difunto Heroe, y su propension rectísima à escoger siempre lo mejor entre lo bueno, lo inclinò à llenar de honores una virtud digna de

honorés immortales . Sabe el Cielo quantas ingeniosas estratagemas, quantos artificios santos practicò su encogimiento , para resistir à los amables assaltos de mil lustrosas fortunas. Aconsejado de su humildad, miraba con sobrecejo de horror las Dignidades , y se creìa mas venturoso , bañando el suelo de lagrymas en su retiro , que en el publico del gobierno , recogiendo temores por fruto de sus afanes esplendidos ; y lexos de vanidad con los aplausos de sus meritos , estos mismos le fervian de confundirse ; à modo de aquellas  
plantas

plantas felices, à quienes sirven de  
abatirse mas à la Tierra los mismos  
dorados frutos, que enriquecen sus  
ramas. Por un efecto de suavissima  
eficacia, se viò al fin elevado à ser-  
vir en la Co-Administracion de este  
Arzobispado à Vuestra Alteza Sere-  
nissima, honor, à que podrian aspi-  
rar con noble ambicion los mas au-  
daces desseos: y su justificada con-  
ducta mereciò en mil benignos fa-  
vores las mas sensibles muestras de  
satisfaccion de vuestra Alteza. Sus  
singulares talentos brillaron mas en el  
nuevo emplèo, y se observaba con

marabilla todo entregado à Dios en  
las intenciones de sus aciertos, y  
todo ocupado en los expedientes for-  
zosos de un gran gobierno, imitan-  
do à las Inteligencias sublimes, que  
teniendo firme su vista en el alto  
objecto de su Bienaventuranza, nada  
omiten en velar al cuydado de los  
hombres, moviendo los Cielos, dan-  
do curso à las Estrellas, y Elemen-  
tos à beneficio del Mundo. Estos  
motivos, y el vivo concepto, con  
que vivo de la humanidad generosa  
de Vuestra Alteza Serenissima, me  
asseguran, que mirará con agrado  
los

los peregrinos fondos de un Diamante, que vuestras mismas Reales manos pusieron en la corona de vuestra amada Patriarchal Iglesia; y yo, que como el mas humilde en el feliz numero de los favorecidos, tengo el honor de estar à la gracia, y patrocinio de Vuestra Alteza, con el aliento, que me inspira aquellos amables favores, con que se dignò Vuestra Alteza llenar de honras à el Difunto, tengo la gloria de ofrecer estos Fúnebres rasgos à los Reales Pies de Vuestra Alteza Serenissima, los que venèro con el mas profundo

do respecto, rogando al Cielo, dilate,  
con un lleno de felicidades, la ama-  
bilissima vida de Vuestra Alteza Se-  
renissima.

## SEREN.<sup>MO</sup> SEÑOR.

*A los Reales Pies de V.<sup>a</sup> Alteza  
el infimo de vuestros Capellanes.*

*Dr. Luis Ignacio Chacón.*

LICEN

# LICENCIA DEL Sr. PROVVISOR.

**E**L LIC.<sup>do</sup> D. JOSEPH DE AGUILAR y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Cordoba, Provvisor, y Vicario General de esta de Sevilla, y su Arzobispado, &c.

**P**OR el tenor de la presente, doy Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon, que predicò en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, el dia doce de Agosto proximo passado, el M. R. P. M. Domingo Garcia, de la Sagrada Compañia de Jesus, ex-Preposito de la Casa Professa de esta dicha Ciudad, y Examinador Synodal de este Arzobispado, en las Honras Fúnerales, que hizo dicho dia el Ilustrissimo Cabildo de dicha Santa Iglesia al Ilustrissimo Señor D. Gabrièl Torres de Navarra, Arzobispo electo, que fuè

de

de Milytene, Co-Administrador de este Arzobispado, y Dean, y Canonigo de dicha Santa Iglesia ( que Santa Gloria aya) atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, en el qual me hallè presente, y me edificò todo su contenido: y con tal, que al principio de cada impresion vaya inferta esta mi Licencia. Dada en Sevilla, dia cinco de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete años.

*Lic.<sup>do</sup> Cuelo.*

*D. Augustin de Loayssa.*  
Notario Mayor.

APROBADO

*APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. FRANCISCO Xavier Gonzalez, Lector Jubilado, del Orden de los Minimios, Compañero Provincial, Doctor en Sagrada Theologia del Claustro, y Gremio de la Universidad de Sevilla, Opositor à su Cathedra de Escritura, Socio Theologo, y de Erudicion, ex-Consultor, y Revisor de Libros de la Real Sociedad, y Examinador Synodal de este Arzobispado de Sevilla.*

**S**IEMPRE he aceptado con gusto las Comisiones, que se sirve mandarme el Señor Dr. Don Pedro Curiel, Arcediano Titular, Dignidad, y Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. M. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Superintendente de las Imprentas, y Librerias de dicha Ciudad, y Reynado; pero la presente la recibí con la mayor complacencia, y al mismo tiempo con no pequeña confusion mia. Mandame dicho Señor, que exponga mi Dictamen sobre el Elogio, ò Oracion Fúnebre, que pronunciò el Rmo. P. Mro. Domingo Garcia, de la Sagrada Compañia de Jesus, ex-Vicario Provincial, Preposito, que ha sido de su Casa Professa, Examinador Synodal de este Arzobispado, y del de Granada, Socio Theologo, y ex-Consultor, y Revisor de Libros de la Regia Sociedad, en las Honras, que en la Santa Patriarchal, y Metropolitana Iglesia hizo su Ilmo. Cabildo al Venerable Señor el Ilmo. Sr. D. Gabriël Torres de Navarra, Electo Obispo de Guadix, Arzobispo de Milytene, su Dean,

A la verdad, si yo fuera capaz de hacer, que hablase mi corazon, y que èl solo manifestasse, lo que siente, me lisonjearia del desempeño de la Comision, con que se me honra. Porque què no diria un corazon amantissimo del mucho mas, que el Ilmo. y Nobilissimo, Venerable Señor

¶¶¶

Dean,

Dean, Sujeto del Elogio, y apasionado al Rmo. y Apostolico Orador, à quien desde mi primera edad venerè Maestro? Sabe Dios, quan cordialmente he apreciado siempre las ventajosas prendas de Literatura, y espiritu Apostolico del Rmo. P. Mro. Domingo Garcia, y quanto veneraba mi alma la solida virtud del Justo Señor D. Gabrièl Torres de Navarra; y que, à ferme possible, y permitirmelo mi actualmente quebrantada salud, vertiria todos mis afectos en esta Aprobacion, bien satisfecho, que por mas, que esforzàra mis facultades, jamàs se me notaria, ni de apasionado, ni de hyperbolico, constando à todos, que sobran meritos à el Orador, à la Oracion, y à el Sujeto de ella, para quanto en su Elogio se quiera decir. Por tanto, sin rezelo de exceder los justos limites de la verdad, frizandome con la adulacion, pafsion, ò lisonja, dirè, aunque brevemente, que esta Oracion Funebre, por su Author, por si misma, y por el Sujeto de ella, es uno de aquellos utilissimos Escriptos, à quienes no solamente se puede conceder la licencia, para que se impriman; fino que se deben hacer à todos costos publicos, para gloria, y honra de Dios, y comun utilidad, y edificacion de las Almas. Este es mi dictamen, y estos, que voy à exponer, son los fundamentos, que me inclinan à juzgarlo assi.

Por su Author. No dirè, que el Patio del Colegio Maximo de San Hermenegildo de esta Ciudad, donde por el dilatado tiempo de doce años, honrò todas sus Cathedras de Theologia con el Magisterio, que acreditan los muchos, los habiles, los sabios Discipulos suyos, que oy son el honor de algunas Iglesias Cathedrales, y Tribunales del Reyno, publica el fondo de su profunda Literatura: ni dirè, que los Theatros de las Religiones, el de la Regia Sociedad, y las Mesas de Examinadores Synodales de este Arzobispado, y del de Granada, le aclaman, y escuchan como à Oraculo de las Ciencias; porque nada recomienda mas à el Author,

que

que el zelo Santo, con que hace servir sus ventajosos talentos, quando se presenta en la Cathedra del Espiritu Santo à predicar el Evangelio de Jesu-Christo, y à enseñar à los Fieles, y persuadirles las verdades Eternas, que deben conocer, para excitarse à el Santo amor de la Virtud. Entonces, quièn no sabe, que es su voz sonora, corpulenta voz de Virtud, que intimando las obligaciones de la Ley, la amabilidad de la Virtud, la fealdad de la Culpa, commueve los Auditorios, los aterra, y hace, que desde los aridos desiertos de los Pecadores, hasta los mas altos robustos cedros de la Santidad, se estremezcan al oirle, y oir unas palabras de salud, insinuadas tan viva, y eficazmente, que traspasan el corazon, y lo preparan para el sacrificio de humillacion, y penitencia, que tanto se prefiere à los Sacrificios legales en la Divina estimacion?

Quièn no admira, que ocupado desde la edad robusta en literarias, y Apostolicas tareas, enseñando, respondiendo à Consultas, Confessando, y Predicando frecuentemente en esta Ciudad, y en muchos Pueblos de la Andalucia santas Misiones, conserve en la edad de anciano con mas espiritu el vigor, y fortaleza, que dà à los verdaderos Operarios el Zelo Santo del bien espiritual de sus hermanos los Proximos? A quièn se oculta, que mil vezes oido, se desea oir muchas mas, y se escucha con nueva fruicion, y aprovechamiento de los numerosos Concurfos, que se apressuran, luego que llegan à saber, que es el Rmo. P. Domingo el Orador? Y entonces, quien de los que le escuchan, no exclama admirado: Què espiritu! Què eficacia! Què convencimientos! Què deseos santos de la mayor honra, y gloria de Dios, character nobilissimo de su celestial Instituto! Què vivas ansias de la conversion, y santificacion de sus Proximos! Esto si, que es predicar como un San Pablo, no perdiendo de vista à Jesu-Christo Crucificado, dice uno. Esto es, reponer otro, emular el abrazado espiritu de un

San Francisco Xavier. Tal es en la estimación comun el Sabio Orador, Jesuita de corazon, y de tales Apostolicos Varones, juzgo, que hasta el mas minimo rasgo de sus plumas se debe publicar, porque todos son utiles, con todos instruyen, y todos los ordenan à la mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y comun utilidad de las Almas.

Fuera muy suficiente à persuadir el espiritu Apostolico del Rmo. Orador, quando este no estuviera tan executoriado en los muchos Sermones, que han salido à luz, el Elogio Funebre, que va à publicarse. Acafo todo èl no se ordena à hacernos conocer, alabar, y glorificar à Dios, siempre admirable en los Justos, que en su Hijo Jesu-Christo predestinò, y por uno de los amabilissimos efectos de su Bondad, elevò à un grado de perfeccion no comun? Por ventura ferà posible leer este Elogio, sin que à el mismo tiempo, que las Almas Justas se exciten, y generosamente resuelvan, inducidas del exemplo, renovar propositos, y abanzar intrepidamente à la alta Cumbre de la perfeccion, à que arribò el Justo, cuyas Virtudes se les proponen; se confundan los Nobles del Mundo, deslumbrados con el esplendor de sus Cunas, los sensuales amadores de sus vanidades, y placeres, los Ricos del figlo, que amontonan riquezas, para que las dispendien las prodigas manos, que menos piensan, los Eclesiasticos distraidos, los Sacerdotes Secularizados, los ambiciosos de los honores, que no merecen, los que se engrien con las altas Dignidades, que gozan, leyendo la Humildad profunda, la Charidad generosa, la Mortificacion severa, la Oracion jamàs interrumpida, la Devocion fervorosa, el Retiro discreto, el Desprecio reverente de las honras, y dignidades ofrecidas, el buen uso de las que no pudo renunciar: en una palabra: la santa vida del Justo, que lo fuè todo, y en èl se elogia? Su clarissima Nobleza, abundan-

dancia, estado, Sacerdocio, empleos, honores, dignidades, no son otros tantos testimonios, que nos da este Elogio, haciendonos conocer, que todo puede conducir à nuestra propria fantificacion, y efectivamente hizo, que sirviessè à ella, segun el pensamiento del Apostol, el Venerable, Ilmo. Señor Dean, prefiriendo à quanto el Mundo tiene mas brillante, y alhagueño, el amor amabilissimo de Dios? *Scimus autem, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum.* Ad Rom. cap. 8. v. 28.

Para què estado de personas no serà utilissima esta Oracion, quando en ella à Nobles, Ricos, Eclesiasticos, Sacerdotes, Dignidades, y Prelados, se les propone un Justo, que lo fuè todo, y con todo comerciò en el dilatado tiempo de ochenta años, que estuvo esperando vigilante, y ceñido Siervo, la venida de su Señor, saliendo à recibir lleno de santa confianza, y cargado de las copiosissimas riquezas de santidad, que atesorò, y granjeò con el buen uso, y empleo, que en todo estado hizo de sus talentos? Como esto fuè, aver vivido siempre una santa Ancianidad, que, como dice, con el Espiritu Santo, nuestro Orador, no se computa por los espacios del tiempo, sino por la immaculacion de las obras: *Ætas senectutis vita immaculata.* (Sap. cap. 4. v. 8.) y aver llenado de santidad las duraciones de una Venerable Senectud: *Senectus venerabilis est, non diuturna.* (Ibid.) Esto, sin duda, agravará los mal empleados dias de la vida ocupada en el ocio, descuido, y negligencia de los que, leyendo este Elogio, no hagan poderosos esfuerzos, para seguir las huellas, que dexò estampadas en el camino Santo de la Virtud, un Justo, que por ochenta años lo frequentò, sin declinar un passo de su rectitud, ni pararse siquiera alguna vez, oprimido tantas de enfermedades, empleos, dignidades, y honores.

Este constante tenor de Vida santa, observado desde  
la

la edad mas peligrosa , hasta la Ancianidad mas debil, puede mas viva , y patheticamente presentarse à los ojos, y à la consideracion , que en el hermoso entretexido de los sucesos de ella , con los oportunos passages de las adorables Escripturas , que los ilustran ? Puede insinuarse mas dulcemente en las Almas , para excitarlas à su imitacion , que proponiendose lo distribuïdo en todas sus edades , con un methodo el mas ordenado , y natural, animado de una eficaz masculina eloquencia ? No ay duda, que por lo regular pierden mucha vida los Sermones, y Oraciones , con la opresion del Torculo , porque no es facil hacer , que conserven todo aquel vigor , y espiritu, que les infunde la voz , y accion de el que , despues de las angustias de averlas concebido , y seriamente meditado , las pronuncia ; pero tambien es cierto, que son exempciones de esta comun desgracia , aquellas Oraciones, que, como la presente , se pueden llamar con verdad Palabra de Dios , Sermon suyo, siempre vivo, eficaz, y operante, como lo dice el grande Apostol: *Vivus est enim Sermo Dei, & efficax.* (Ad Heb. cap. 4. v. 13.) Què importa, que se lea , y no se escuche este Elogio Funebre , si en el leido se ve toda el alma , que conservan las verdades eternas, los serios desengaños, los exercicios santos de las Virtudes , y el importante aprecio del ultimo fin , que siempre estará predicando la exemplar santa Vida del Ilmo. Señor Torres de Navarra, que es toda su materia ? Falta rale aquella porcion de vitalidad , que le infundiò el Apostolico Rmo. Orador , diciendo , quando no fuera tan vital principio su pluma , como lo es su lengua. Esta anima lo que dice en el Pulpito ; y como lo que predicando dice , es lo que en las Santas Escripturas se halla escripto, y para los mismos fines de nuestra enseñanza , y aprovechamiento: *Quaecumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.* (Ad Rom. cap. 15. v. 4.) conserva aquella,

fino

fino comunica, toda el alma à lo que escribe: no siendo raro, que sea como lengua la pluma del que à pluma, y lengua hace servir, para que viertan las palabras de salud, que dicta el corazon. Quien, pues, no juzgarà, que debe conservarse à la posteridad un Elogio de tanto espiritu, y que tanto cede en gloria de Dios, y espiritual aprovechamiento?

Y què juicio harè, si sobre el merito del Orador, y utilidad de este Elogio Funebre, reflexiono sobre la exemplarissima Vida de el Sujeto de èl? Dirè que èsta executa, no yà al Compendio de un Sermon, fino à un Volumen, y no pequeño? Dirè, que aun afsi no se faciaría el amor ternissimo, y reverencial, con que Nobles, Plebeyos, Ricos, Pobres, Seglares, Clerigos, Religiosos, amabamos à el amabilissimo Amigo, Padre, y favorecedor comun? Digo de corazon, y regulando por el mio el de todos, me persuado, à que quando por algunos prudentes motivos, no se huviera pensado dar à luz esta Oracion, para entretener las ansias de los que desearian mas dilatada Obra, no sè, como se avian de acallar las quejas de los Sevillanos, y singularmente las de la mas illustre porcion del Rebaño de Jesu-Christo: quiero decir con el eloquente Padre San Cypriano, de sus consagradas Virgenes Esposas, de quienes fuè nuestro Venerable Ilmo. Director, y Padre amabilissimo. Digo mas: fuera injusticia privar à la Patria, al Reyno, al Ilmo. Cabildo de la Santa Patriarchal Iglesia, à los Fieles, y aun à Dios, de la gloria, y honor, que les conservarà immortal un Patricio, un Nacional, un Señor Dean, un Justo del merito, y virtud del Señor Don Gabrièl Torres de Navarra.

Es cierto, que en su Elogio apurò el Rmo. Orador todos los primores de la Oratoria, ciñendo al breve espacio de poco mas de una hora, que se le concediò, predicar lo mas heroyco de una Vida de ochenta años, siempre

em-

empleada en caminar de virtud en virtud, de grado en grado de ellas, hasta aver arribado à un grado de perfeccion singular; pero tambien lo es, que, como el mismo Orador discretamente previno, no era posible en tan breve espacio de tiempo decirlo todo; ni tampoco, quando se predicò, se sabia tanto. Algo se me ha comunicado por personas dignas de toda fè, y este algo, sobre lo dicho, que es mucho, me afirma mas en el juicio, de que debe imprimirse quanto se sepa del Ilmo. Señor Dean, porque todo es de la mayor edificacion.

No lo ferà saber, que en su edad de niño, jamás se le pudo notar alguna accion, que fuesse travessura, inconsideracion, ò primero movimiento de propria voluntad? Desde los siete años verificò plenamente, lo que en elogiò del Niño Tobias dice su Historia: *Nihil puerile gessit in opere.* (Tob. cap. 1. v. 4.) Era, ò podia ser, obra de una edad, por lo comun demasadamente inquieta, poco reparada, y caprichosa: el amor al retiro, la mortificacion del proprio gusto, la rendida obediencia à sus ilustres Padres, y mayores? Era, ò podia ser obra de un niño, à quien aun el amago del castigo aflige, y hace temblar, el cilicio agudo, la recia disciplina, los ayunos severos de las Quaresmas, Vigilias, y Visperas de la Santissima Virgen MARIA, delicia desde entonces de su inocente corazoncito? Era, ò podia ser obra de un niño, naturalmente inclinado al sueño, no averlo visto Criado alguno en cama, por tarde, que fuesse, ni tampoco en ella, por muy temprano, que se levantasse? Eralo, hallarlo frequentemente hincadito de rodillas en su Recamara, empleado en el exercicio Santo de la Oracion, en dulcissimos coloquios con su muy amada Señora, y Madre, la Santissima Virgen MARIA, ò rezando atenta, y devotamente su Corona? Eralo en una edad poco reparada, su honestissima modestia, recatandose siempre de todos, para desnudarse, y vestirse, sin que el

el mas Familiar le huviessè, aun entonces, visto desnudo un pie? Respondiò muy bien una Ama de Virtud, que servia en la Casa de sus Padres, à otra Criada, que en el dia del Jubilèo de la Porciuncula la preguntò: *Ama, quièn avrà ganado oy la Indulgencia Plenaria? Quièn? El Señorito Don Gabrièl.* Dixo la verdad: por que què Almas mas limpia, mas preparada, y mas dispuesta, para ganarla, que la del Señorito Don Gabrièl, quando eran estas las obras del Señorito?

Joven yà, por dâr gusto à sus Señores Padres, y ocupar innocentemente en aquellas habilidades, proprias de su distinguido nacimiento, los ratos, que no podia dâr fin nota, à sus exercicios, aprendiò à manejar con destreza un Cavallo, à esgrimir la Espada, à tocar un instrumento; pero sin que el exercicio de estas habilidades distraxesse su espiritu de los espirituales, à que nunca faltaba; antes sì, haciendo servir sus habilidades à la comun edificacion. Era estylo de su tiempo de Maestrante, que llevasse el Caballero, que avia de correr Cañas, la divisa del color, que gustasse la Dama, à quien rendia cortejos; y preguntandole en una de estas ocasiones al Caballero Don Gabrièl, *què color escogia?* Respondiò con mucha gracia, y discrecion esta edificativa respuesta: *Mi gusto en essas cosas, es el de mi Lacayo, porque como son gajes suyos, los proporciono à su gusto, y no al mio.* De aqui procedia el respectò reverencial, con que le veneraban, y temian los otros Jovenes Caballeros; pues à penas lo veian venir, se moderaban, y mudaban de conversacion, si acaso era algo libre la que trataban. *Calla, calla, que viene Gabrièl,* se decian los unos à los otros, como lo assegura uno de los Caballeros de su edad, afirmando, que le temian mas, que à sus Padres, al mismo tiempo, que le amaban todos con singular fineza. De aqui aquel dominio, que tenia sobre sus espíritus, sin que alguno se



pu-

puudiesse resistir à sus reconvenciones, ò quando les pacificaba en sus disgustillos, y enemistades, ò quando les reprehendia sus travessuras, y devaneos. De aqui el alto concepto, que mereció al Señor Marqués su Padre, fiándole en aquella edad, lo que suele ser fomento para la perdicion, crecidas cantidades quiero decir de dinero, sabiendo muy bien, que dârlas à su hijo, era ponerlas en el mas seguro deposito, para que llegassen à las manos de los Pobres de Jesu-Christo, pues nunca iba à la Casa de la Conversacion, ò Juego, estando siempre à las Oraciones en la fuya recogido.

Què tendria, que convertirse à Dios, el que niño, y joven, jamàs le perdiò de vista, ò por mejor decirlo: *Hæc, & his similia secundum Legem Dei puerulus observabat?* (Tob. cap. i. v. 8.) Vivia observantissimo de los Preceptos Santos de la Ley de Dios, y dado à estos, y semejantes ejercicios de Virtud. Y sin embargo, llamaba conversion à la nueva vida, que à los diez y ocho años principiò mas fervorosa, renovando propositos, ordenando ejercicios, y fometido con una absoluta generosa indiferencia de su voluntad à la del Rmo. P. Francisco Azevedo, de la Sagrada Compañia de Jesus, Sujeto de la literatura, virtud, y discrecion de espiritus, que conociò, y apreciò Sevilla, à quien eligiò por Director suyo. Con tal Maestro volò su Alma por los caminos Santos de las Virtudes, y concibiò la admirable resolucion de dâr el ultimo à Dios, à el Mundo, y à las fundadas esperanzas de terrenos adelantamientos, con que le brindaban su estado, sus Mayorazgos, su clarissima Nobleza, y lo que era mas, su probidad, y acreditada virtud, para mas libremente consagrarse al servicio del Señor en el Estado Sacerdotal.

Para no ser inutil Ministro de la Iglesia, y ayudar à la santificacion de sus Proximos, se aplicò à los Estudios de

de la Philosophia, y Theologia, en el Colegio Maximo de San Hermenegildo, de los que faliò fuficientemente aprovechado. Muriò entonces el Señor Marquès de Campo-Verde fu Padre, dexando prevenido à la Señora Marquesa fu Espofa, que no violentàra à fu hijo, à que tomaffe otro estado, que el que gustaffe. Poco despues muriò la dicha fu Señora Madre: y luego, luego, libre yà de todo lo que le podia retardar el logro de fu delfeo, fuplicò al Ilmo. Venerable Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, entonces Arzobifpo, fe dignaffe admitirlo al Estado Eclefiastico, significandole, con ingenua humildad, fu gran delfeo de abandonar el Mundo. Conociò aquel Gran Prelado, apreciador de Sujetos Virtuofos, el fondo de fantidad del Joven Marquès de Campo-Verde; y aunque yà para probar fu vocacion, yà por la falta de Congrua fuficiente, le negò à esta primera vista la licencia, martyrizando fus delfeos con la esperanza de concederfela; al figuiente dia fe la mandò con fiete Capellanias, y el honor de que fu Ilma. le queria Ordenar en fu Oratorio, lo que efectivamente hizo: publicando despues à fu Iglesia, y previniendola con efpiritu superior, que le acababa de dàr en el nuevo Eclefiastico un grande hombre, ef cogido de Dios para gloria fuya, y honor de la misma Iglesia. Vaticinio, que hemos visto plenamente cumplido.

El mismo Señor lo promovió al Orden Sagrado de Subdiacono, y Diacono, y le diò, fin exemplar, en fus ultimos dias, Dimifforias, con *extra tempora*, para que lo promoviefse al Sacerdocio el Eminentiffimo Señor Cardenal de Salazar, Obifpo de Cordoba. Mas acafo ferà facil ceñirse à los estrechos margenes de una Aprobacion, qual fuè fu mudanza de vida, desde el instante, que fe viò agregado à el apetecido Estado Clerical? Si Clerigo quiere decir feperado, tanto fe feperò de todos los entretenimientos innocentes de Seglar, que jamàs fe le viò

usar alguno. Separò de sí hasta la memoria de que sabía las habilidades propias de un Secular Caballero. Separòse discretamente de todas las concurrencias, à que no le llevase, ò la cortesania, ò la charidad, ò la necesidad. Y para separarse mas libremente de todo, vendió las preciosas alhajas, que le dexò su ilustre Padre, diò su valor à los Pobres; y entregado enteramente à su santificación, para hacerse digno Ministro del Altar, se declaró à sí mismo implacable guerra, poniendo en uso quantos instrumentos ha inventado el odio Santo, y de que se sirven los verdaderos penitentes. Cicilios agudos, muchos, y casi continuos: Disciplinas sangrientas, y repetidas: Ayunos prolongados, comidas grosseras, cama mortificada, sueño brevissimo, leccion espiritual frequente, oracion fervorosa continua, y siempre de rodillas, Rezos varios, Missas muchas oídas con exemplar devocion. En una palabra. Verificò lo que de sí decia el grande Apostol: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* (2. ad Cor. cap. 4. v. 10.)

De aquí aquella virginal pureza, que mas que hombre, lo daba à presumir Angel, sin que en ochenta años de vida, tratando frecuentemente con toda classe de personas, sin reservarle su charidad, ò los varios emplèos, que siempre tuvo de alguna: jamás se le notò, ni la mas leve impresion de tierra, teniendo siempre castigados sus sentidos, y en vassallage aun los primeros movimientos de los rebeldes apetitos. De aquí la superioridad de su espíritu sobre la carne, y facilidad de elevarlo en las quietudes Santas de la Oracion al conocimiento, y amor de la Summa, y Amabilissima Verdad. De aquí aquella modestissima afabilidad, con que era à todos accessible, tolerando pacientissimo las molestias, no rara vez insoportables del trato humano, en el que fueren ser cilicios del Alma los varios genios.

Preparòse, para recibir el Subdiaconado, con los Santisimos, y utilissimos Exercicios Espirituales del Señor San Ignacio de Loyola, y desde entonces los repitiò todos los años de su vida con los aprovechamientos, y perfeccion, que expone al público la Santa Escuela de Christo de esta Ciudad, en la muy docta Carta de Edificacion, que ha dirigido à las otras Santas Escuelas de su Confraternidad. Con la misma preparacion se dispuso quando huvo de Ordenarse de Diacono, y Presbytero. Pero quales fueron las delicias de su Alma fanta, quales las afluencias copiosas de la Gracia en la dichosa hora de su primera Missa, se dexa colegir del ingenioso arbitrio, que, presintendolas, le dictò su profunda humildad, rezelando, que no las manifestassen, à su pefar, los efectos, que tal vez no podria dissimular, ò contener. Era yà Coadjutor de una Canongia: era el Señor Marquès de Campo-Verde, que bastaba; y ni à los Señores Capitulares, ni à sus Parientes, ni à alguno de su Familia, diò parte del dia. Retiròse al Hospicio de Indias, y en su Oratorio, afsistido del P. Joseph Felix de Vargas, se sentò por la primera vez à la Mesa del Principe del Cielo en qualidad de Ministro suyo. Pero con què consideracion tan humilde, y atenta de los Divinos Manjares, que en ella se le iban à servir! Con què recogimiento de potencias, y viveza de Fè, pronunciò las palabras Omnipotentissimas de la Consagracion! Con què lagrymas, efecto de su abraçada charidad, comulgò el Sacramento de ella! Estos afectos, las gracias, que darìa, y dulcissimos coloquios, que despues de la Missa tendria su Alma con el Señor, se dexan inferir de aquel amor ternissimo, que siempre tuvo al Santissimo Sacramento, y de la atenta, y pausada devocion, con que se preparaba, decia Missa, y daba gracias en los restantes dias de su anciana vida. Para conservarse en aquel mas recogido, comiò solo, y à la tarde fuè à su Iglesia à residir con su acostumbrada puntualidad.

Muerto

Muerto fu Proprietario, qual fuè la vida de Canoni-  
go, que entablò: qual el desempeño de sus obligaciones:  
qual fu constante, sin exemplar, residencia, usando muy rara  
vez de los Reces, à todos concedidos: qual el empeño,  
y aplicacion á los negocios, que se le cometían, y à los  
varios encargos, que le confiò su Cabildo: qual fu zelo  
por promover el Culto de Dios, y el mayor lustre de su  
Iglesia: à què lo he de decir yo, quando se puede leer  
en lo que dixo altamente en su Elogio Funebre el Rmo.  
Orador? Dirè si, lo que es singularissimo, y fuè obser-  
vado de sus mas Familiares. Su eficacia, y desvelo en el  
cumplimiento de quanto, ò su Iglesia, ò los Principes del  
figlo, ò sus amigos, ò el Pobrecito mas desvalido ponian  
à su cuydado. Hecho todo para todos, se olvidaba ente-  
ramente de si, desatendia su salud, su edad, su descanso,  
atendiendo solamente à llenar la obligacion del desempe-  
ño de lo que se le avia confiado; y no rara vez à costa  
de muchos desvelos, passos, defazones, y dineros.

Quantas vezes le hizo peligrosamente enfermar este  
desseo efficacissimo, y activissimo de llenar su obligacion?  
Quantas, en cumplimiento de sus empleos, tuvo que sa-  
crificar à Dios las indiscreciones, y hablillas de los pru-  
dentes del figlo, y los descomedimientos de aquellos mis-  
mos, à quienes procuraba conservar el honor, y remediar  
el Alma? Quantas, que gastar crecidas cantidades de di-  
nero, ò por sacar à algunos del mal estado, en que vi-  
vian; ò por impedir, que le precipitasse en èl la necesi-  
dad? Sabràse en el dia del Juicio Universal las muchas  
Almas, que este zelocissimo Ministro sacò de culpa, y re-  
dimiò de la esclavitud del pecado. Sabràse, con mucha  
gloria fuya, las ofensas de Dios, que evitò con sus des-  
velos, passos, persuasiones, y dineros, y lo mucho, que  
por esta causa tuvo que sentir, y padecer. Algo se sabe  
de esto, y algo se pudiera decir; pero quede baxo los  
velos,

velos, que la prudencia les corre. Mas si dirè, que puedo afirmar con toda verdad, que los ultimos passos, que, yà enfermo, diò por Sevilla, fueron consagrados à un gravissimo negocio de la honra, y gloria de Dios, sin que pudiesse remitir su zelo sentirse yà tan debilitado, como que en aquel mismo dia, en que gloriosamente lo concluyò, saliò de la Ciudad, para morir. De una vez. Entre las heroicas virtudes de este grande Sacerdote sobrefalen algunas singularissimas; y en el numero de estas se debe computar el cuydadossimo desvelo, y eficaz cuydado de llenar su obligacion.

El temor humilde de faltar à ella, le inspiraba aquella reverente generosa renuncia, que siempre hizo, de las mas altas Dignidades de la Iglesia. Quiso el Rey nuestro Señor D. Phelipe Quinto el Animoso (que de Dios goza) promoverlo à algunas de las mas brillantes, conociendo sus meritos, y virtudes. Instòle de Orden de S. Mag. à que las admitiesse, su Confessor el Ilmo. y Rmo. P. Guillermo Clark; pero como avia de admitirlas, el que tenia formado de si el mas despreciable concepto; al mismo tiempo, que comprehendia las estrechas obligaciones, que tiene, que desempeñar un Prelado? Como no avia de temer la Dignidad de Obispo, el que fabia distinguir altamente en ella el esplendor, que deslumbra de la obligacion, que agrava? *Principes persecuti sunt me gratis.* Los Principes de valde me persiguen, decia algunas vezes, al verse instado de los Principes, porque se dexasse exaltar. Creiase por algunos faceta expresion de su alegre genio; pero à la verdad no era lo que creian, sino digna sentençia de su desengaño, y fundado temor de su delicadissima conciencia: porque como fabia, que espera à los que mandan una muy estrecha cuenta: *durissimum iudicium iis, qui presunt, fiet.* (Sap. cap. 6, v. 6.) y que deben ser de vida irreprehensible los Obispos: *Opportet, Episcopum irre-*  
*pre-*

*prehensibilem esse.* (1. ad Thimot. cap. 3. v. 2.) Estas palabras de Dios hacian temblar, y no admitir las Dignidades ofrecidas, à el que conccia las obligaciones, que era necessario desempeñar, y la cuenta estrechissima, que de ellas se le avia de pedir: *Et à verbis tuis formidabit cor meum.* Psalm. 118.

Conociòse, ser esta la causa de no admitirlas, quando mandandolo el Rey, huvo de admitir el honor estimabilissimo de Co-Administrador, *simùl* con el Serenissimo Señor Infante Don Luis Jayme de Borbòn y Farnese, del Arzobispado de Sevilla, electo Arzobispo de Milytene; por que no es notorio, que en el tiempo, que lo fuè, todo aplicado al desempeño de su alta obligacion, apenas tuvo instante suyo? No lo es, que quando se retiraba al Palacio de Gelo, no era para descansar de los cuydados del Gobierno, ò esparcir el animo en la Campaña; sino para mas fortalecer su espiritu con Exercicios Santos, para consultar con Dios en las quietudes silenciosas de la Oracion, sin negarse à un alli mismo à la expedicion de los negocios, que ocurrìan? Iba algunos tiempos à Gelo; pero à que iba, lo diràn los Angeles, que con santa envidia le veian mucha parte del dia en la Iglesia, ò entretenido en enseñar el Cathecismo à los muchos rusticos pobres, que atrahìa de toda la Comarca, y alimentaba su generosa charidad: ò encerrado en ella, tratando à solas con su Dios, y castigando con odio santo su anciano debilitado cuerpo. Iba à Gelo; pero iba à comer el plato mas de su gusto, que era una corta porcion del Potaje, ò Vianda, que para los Pobres se disponìa, à tocar la Campana à Missa, à decirla con pausada devocion, à oirla despues de rodillas, à predicar à los Pobres Platicas sencillas de las Verdades Eternas, à vestir à muchos, à alimentar à todos, haciendoles rezar primero la Corona de la Santissima Virgen. En una palabra, à ocupar el dia,

y

y la noche en Santos, y utilísimos Exercicios, volviendo de Gelo mas abrássado en el Amor Divino, y mas fortalecido para desempeñar la obligacion de Prelado.

Pudieron sus repetidas humildísimas representaciones al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) inclinar su Real animo à admitirle la renuncia de la Co-Administracion: y siempre el mismo, aunque yà Jubilado, volvió à su tenaz residencia del Coro, tan lleno de jubilo, como antes de lagrymas, quando en los dias mas clásicos, especialmente en la Octava del Corpus, Semana Mayor, y Festividades de la Santísima Virgen MARIA, se veía precisado por su Dignidad à ocultarse en algun rincón de la Iglesia, para desde allí asistir à los Oficios Divinos, y seguir la distribucion de las Horas.

Pero como es la honra sombra, que sigue à el que huye de ella, ò para hablar con las palabras de Jesu-Christo, será siempre exaltado, el que siempre fuere humilde; lo eligió su Cabildo en la Vacante del Serenísimo Señor Infante Don Luis, en Provisor, y Vicario General del Arzobispado, honor, que dimitió à pocos dias de electo. Despues con el de Gobernador, le mandò el Eminentísimo Señor Cardenal de Solís plenos poderes, para que à nombre de su Eminencia tomasse la possession de este su Arzobispado. Desempeñò la Comission, y dexò inmediatamente el Gobierno. Finalmente, que no fuè preciso hacer, para que admitiesse el Deanato de su Iglesia, en que fuè nombrado? Porque admitió esta ultima Dignidad, y quando la admitió, es la mas convincente demonstracion de su solida virtud. Tienen todas mucho de imperfeccion, quando en ella se mezcla algo de propria voluntad; porque no es perfecto Discipulo de Jesu-Christo, que fuè obediente por nuestro amor hasta la muerte, y muerte de Cruz, el que no crucifica con santa, y absoluta indiferencia su propria voluntad, sometido en todo

lo aduerso , y prospero à la Divina. Admitiòla, pues, porque luego que supo este generoso despreciador de las honras, que subia consultado para ella, dixo con impaciencia fanta: *No se cansen, no se cansen, que no he de admitir el Deanato, porque quiero emplear los pocos dias, que he de vivir, en prepararme, para la cuenta, que he de dar à mi Señor:* y como esto sonasse à propria voluntad; para oir la voz de Dios, y deponer escrúpulos, despues de mucha Oracion, y de encomendar à Almas Justas este grave negocio, consultò à tres Sabios, y prudentes Ministros del Señor, que fueron de dictamen, que la admitièsse: y entonces fuè, quando con un *hagase Señor tu voluntad*, resignadissimo en ella, admitiò el honor: consignando desde aquel dia dos mil reales mas en cada mes, para augmentar los situados de los Pobres.

Este es al Ilmo. Sujeto del Elogio, y esta fuè en compendio su exemplar vida. En ella, què virtud no resalta, quando fuè el exercicio de todas su materia, como haria constar con mucha confusion de mi tibieza, à no rezelar, que yà mi afecto me ha hecho exceder de la brevedad, que me propuse en el Dictamen, y Juicio, que se me manda hacer? Sin embargo, dirè en abreviatura, que fuè su amor à Dios, el que se dà à conocer por la exactissima observancia de los mas minimos apices de la Ley, pues advertidamente no cometiò la mas leve imperfeccion, y esta es la prueba real de la charidad perfecta: *Qui servat verbum ejus, verè in hoc charitas Dei perfecta est.* (1. Joann. cap. 2. v. 5.) Dirè, que su amor à Jesu-Christo Sacramentado, fuè el que se dice en el Elogio. Dirè, que su devocion à la Santissima Virgen MARIA fuè, desde muy niño, la mas tierna, y obsequiosa, celebrando con especial preparacion, y singular delicia de su espiritu sus Festividades, rezando todos los dias su Oficio, Corona, y Rosario, y recurriendo siempre à su ampa-

amparo en todos sus negocios, y conflictos, y jamás negando cosa, que en reverencia de la Señora se le pidiese, siendo justo. Dirè, que su amor al Proximo fuè, el que debe ser, no de palabra, sino de verdad, y obra, como lo acreditan las obras de misericordia corporales, y espirituales, que practicaba con ellos, amandolos con verdadero afecto, desseandoles, y haciendoles todo bien. Dirè, que su humildad fuè profundissima; pero què dirè de esta virtud, quando quantos le conocieron la admiraron? Dirè: pero què no podrè decir de su amor à los Pobres, quando plenamente verificò, lo que Job decia de si? *Ab infantia meâ crevit mecum miseratio, & de utero matris meæ egressa est mecum.* (Job, cap. 31. v. 18.) Ser pobre, y ser muy amado del Ilmo. Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, era lo mismo, porque nació con su Ilma. este amor, sacòlo de las charitativas entrañas de sus limosneros Padres, y fuè con la edad tomando augmento.

Este amor le hacia, no yà socorrer los Pobres, que se le presentaban, sino sollicitarlos, entrarle por sus Casas à servirlos, asistirles en sus enfermedades, y à un mas de una vez amortajarles. Este, desnudarse, y despojar su cama, para vestirles. Este, llevarles el mismo Señor debajo de su mantèo la ropa, que les compraba. Este, pagar todos los años cantidades crecidas de Bulas, para distribuir las à los que no las podrian conseguir. Este, empeñar los Mayorazgos, y las Prebendas. Este, que en el tiempo de su Co-Administracion representasse al Serenissimo Señor Infante, igualmente amantissimo de los Pobres, las muchas necesidades, que se le confiaban, consiguiendo, unida à la de su Alteza, su charidad, que se dispensasse en limosnas casi toda la copiosa renta del Arzobispado. Este, en fin, fuè todo el emplèo de su larga vida, y las ultimas preparaciones para morir; pues las dos ultimas firmas, que escribiò el dia antes de espirar, fueron la de

una libranza de seiscientos reales, para que profesase una Religiosa, y la de otra de dos mil de los situados de la empeñada renta del Deanato. Y no avia de ser este el que en su ultima enfermedad le hiciesse gustar con anticipacion los destellos del eterno gozo, en que iba à entrar? Fue-lo, sin duda, notandose en toda su molesta enfermedad una paz inalterable, un recogimiento de potencias, y sentidos continuos, empleada allà en lo interior su Alma en Coloquios con su amado Dios, presintiendo, que se iban yà à romper los lazos de la mortalidad, y à unirse eternamente con èl. El pavor, las angustias, la agonìa, que suelen ser preludios de la tremenda hora, en que va el Alma à parecer en el Juicio de Dios, à darle cuenta del empleo de la vida, de la Fè, de las gracias recibidas; en una palabra, de la observancia de la Ley Divina, y cumplimiento de las respectivas obligaciones; fueron en la muerte de este Justo gozos, paz tanta, serenidad, dulce sueño, quedando al fin, no muerto, sí dormido en el amable regazo del Señor.

No dirè, que asì se le diò à entender à una Alma Justa en el instante mismo, que espirò su Alma. representandosele una luz clarissima, y dandosele à entender, que entraba su Alma dichosissima en los gozos del Señor; porque aunque asì me lo assegura sujeto docto, espiritual, y que conoce el fondo de virtud de la tal persona; mas me assegura en esta verdad, lo que dixo à Tobias el Angel San Raphael: *Quoniam elemosina à morte liberat, & ipsa est, que purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam eternam.* (Tob. cap. 12. v. 9.) Porque si la limosna preserva de la muerte de la culpa, purifica à el Alma de imperfecciones, inclina sobre ella la misericordia de Dios, y la hace eternamente vivir: digan todos los que conocieron al Padre amantissimo de los Pobres, à el Limosnero por antonomasia, si no podrè decir con verdad, y podrán decir, que passaria de la cama al Cielo? Lo

Lo cierto es, que honró Dios su muerte de varios modos, todos ordenados à hacerla preciosa en los ojos de los hombres, como piadosamente podemos creer, lo era en los suyos. Quedò flexible su Cadaver, y aun despues de treinta y seis horas, expuesto al publico en Pieza no grande, iluminada con muchas luces, y siempre ocupada de la multitud, que concurría à venerarle, con grato olor. Su rostro con aquel sigilo de la Bienaventuranza, que imprime en los verdaderamente Justos la que gozan sus Almas. Deseaban todos verle, y repetir su vista, aun aquellos mismos, que naturalmente se retraian de ver otros muertos, por el horror, que les causaban. Commoviòse toda la Ciudad, yà para venerarlo, yà para assistir, ò à ver, ò acompañar su Entierro. Honróle el Eminentissimo Señor Cardenal de Solís nuestro Prelado, y aun dando la fè, que se merece à algunas particulares personas, obrò Dios por los ruegos de este su Justo algunas maravillas. Referirè dos, que han llegado à mi noticia, protestando, que venèro de corazon los Decretos de nuestra Santa Madre la Iglesia, y que en quanto he dicho, y voy à decir, no pretendo calificar, ni preferir al de la Iglesia mi Juicio.

A el passar el Cadaver de su Ilma. por este Barrio de Triana, se hallaba un hombre padeciendo un vehemente dolor de estomago, que le afligia demasiado. Clamò à Dios, que le aliviassè por los meritos de aquel santo hombre, que passaba, y esforzandole su fè, se determinò à seguirle con una interior confianza, de que, si llegaba à tocarle, avia de conseguir la salud. En medio del Puente se augmentò tanto su dolor, que estuvo para volverse à su Casa, y no seguir el Cadaver. Pudo mas su viva fè, y siguiendole con mucho quebranto, llegó à la Casa mortuoria: logró introducirse en ella, y suplicando à un Sacerdote, que tocasse en el rostro, y manos del Cadaver un lienzo, ò pañuelo, que le diò, se lo aplicò al estomago,

y quedò sin dolor alguno. Insta el favorecido à que se publique, pues èl està prompto à assegurarlo con juramento. Otra persona, Criada antigua de la Casa, tenia un brazo sin uso à causa de un tenaz rheumatismo, que padecia en èl, y aconsejandole otra Criada de la misma Casa, que se aplicasse à èl la ultima Camisa, que vistiò su Ilma. y con que espirò, logrò prompto alivio.

Fundado en lo dicho, repito el Juicio, que formè. Debe imprimirse este Elogio Funebre, por ser obra de tal Author, por ser en si de la mayor edificacion, y por el Ilmo. Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, que en èl se elogia. Este es mi sentir, en este Convento de nuestra Señora de la Victoria de Triana, en 8. de Octubre de 1757.

*Fr. Francisco Xavier Gonzalez.*

LICEN.

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

**E**L Dr. DON PEDRO CURIEL,  
Canonigo, y Arcediano Titular en la  
Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de  
esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. M.  
Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tri-  
bunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y  
Superintendente de las Imprentas, y Librerías  
de ella, y su Reynado.

Doy licencia, para que por una vez se pue-  
da imprimir una Oracion Funebre, que en  
las Solemnes Exequias, que en la Santa Me-  
tropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciu-  
dad, se confagraron à la respectable memoria  
del Ilmo. Sr. D. Gabrièl Torres de Navarra,  
Marquès de Campo-Verde, del Orden de San-  
tiago, Dean, y Canonigo en dicha Santa Igle-  
sia, Arzobispo electo de Milytene, Co-Admi-  
nistrador, que fuè de este Arzobispado con el  
Sereníssimo Señor Infante Cardenal, en el dia  
doce de Agosto del presente año, dixo el P. Mro.  
Domingo Garcia, de la Compañia de Jesus,  
Exa-

Examinador Synodal de este Arzobispado: atento à no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M. sobre que de comission mia ha dado su Censura el M.R.P.M.Fr. Francisco Xavier Gonzalez, Doctor en Sagrada Theologia, del Orden de los Minimios de N. P. San Francisco de Paula, y Examinador Synodal de este dicho Arzobispado; con tal, que al principio de cada una que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla, à quince de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete.

*Dr. D. Pedro Curièl.*

Por mandado de su Señoria.

*Mathias Tortolero*

Escribano.

SALU-



# SALUTACION.

*DEFICIENS, MORTUUS*  
*est in senectute bonâ, plenus*  
*dierum. Genes. cap. 25. v. 8.*



**M**URIÓ Abrahan de puro Ançianô de puro Ançianô. Murió de aver vivido mucho. Mas no, no fuè esta la enfermedad, de que murieron el charitativo Patriarcha, y el Sujeto respectable de esta honrosa Parentación. El accidente, que les acabò sus dias, fuè ancianidad; pero buena: *In senectute bonâ*. La crisis, que terminò sus vidas, fuè

**A**

aver

aver vivido mucho ; pero bien : *In senectute bonâ*. Y à no contenerme los Decretos Pontificios , iba à decir , que murió de puro bueno , de puro Justo , de puro Santo , el Ilustrissimo Señor Don Gabrièl Torres de Navarra , dignissimo Dean de esta Santa Patriarchal Metropoli : *Mortuus est in senectute bonâ*. No digo tal , ni tal puede decir alguno de mis discretos devotissimos Oyentes. Mas para dârle todo el lleno debido à la Piedad , pregunto , y desseo , que todos respondan como testigos de villa. Tengase antes à los ojos el tolemnissimo Triumpho de Christo en Jerusalèn , que nos ofrece un modelo , si no en todo , en mucha parte arreglado , para las preguntas , y respuestas de mi desseo.

Entrò el Señor vivo en aquella Ciudad Santa , para morir fuera de sus Muros ; pero à su vista , y no lexos , en lo alto de aquella *Cuesta* , que era subida al Calvario. Levantase en piadoso tumulto toda la Ciudad : *Commota est universa Civitas* ; y soltando riendas à la admiracion , preguntan : *Quis est hic ? Quien es este ?* Si tuviessen à mano el Arbol Genealogico del primer Evangelista , verian en el casi

Matth. cap. 21.  
v. 10.

Idem , cap. 1.

3  
tantas Coronas, y Mitras de grandes Reyes, y Summos Sacerdotes, quantas hojas hermostean el Nobilissimo Arbol. Pero olvidados Titulos de la Tierra, que se acababan, le dan un nombre todo del Cielo, que nunca muere, llamandole JESUS Propheta Santo: *Hic est Jesus Propheta*. Pafemos ya nosotros a la cumbre de essa penosa *Cuesta*, que se honra con la frente de esta Christiana Jerusalèn, desde donde vino Difunto nuestro Ilustrissimo Dean en Silla de manos. Y tan precioso theforo bien podìa aver venido, como Lazaro fue llevado al Seno de Abrahàn, firviendole de Silla manos de Angeles: *Factum est, ut portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ*. Entra en Sevilla, mas con solemnidades de triumpho, que con melancolias de duelo, para descantar en las glorias del sepulchro: *Erit sepulchrum ejus gloriosum*, y revivir en las respiraciones de mis labios: *Videtur nobis in Sermone reviviscere*, repite San Ambrosio.

Luc. cap. 16  
v. 22.

Isai. c. II. v. 10.

S. Ambr. in  
Obit. Valent.

Mas ò! que poca alma, y menos espiritu, le daràn las tibiezas, y desaliños de mi Oracion! Sale de si esta Gran Ciudad en Christiano alborozo: *Commota est universa Civitas*. Llenos todos de tiernas

4  
admiraciones vienen à vèr. Aquì viene  
mi pregunta: *Quis est hic?* A quièn? A  
un Marquès, que ni aun pintadas quería  
vèr las Regias Coronas de sus Ascendien-  
tes, con que le ilustrò Naturaleza? To-  
dos me dicen, que nò. Pues *quis est hic?*  
A un Canonigo, à un Arcediano, à un  
Dean, que se excusa humilde à cinco Sa-  
gradas Mitras, con que quisieron honrar-  
lo nuestros Catholicos Reyes? Tampoco:  
porque Deanes, Arcedianos, Canonigos,  
y Marqueses, mueren cada dia, y no  
mueven la Christiana curiosidad. Pues  
*quis est hic?* Podian responderme todos con  
el Alma Santa, lo que por todos abonò  
con honrosas exprefiones un *Eminentissimo*  
labio: *Trabe me post te; curremus in odorem.*  
Venimos, sin libertad, atrahidos de la sua-  
visima fragancia, que respiran las Vesti-  
duras, y el Venerable Cadaver, despues  
de treinta horas de estàr sin alma: *Trabe*  
*me post te; curremus in odorem.*

Venimos à vèr al Mayorazgo de la  
Charidad, pues fu Ilustrissimo Padre el  
Señor Don Luis Torres de Navarra, favo-  
recido con la viva, clara, inteligible voz  
de un Christo en el passo de la Columna,  
• asse-

Cant. cap. 1.  
v. 3.

assegurò à los Amigos ; que en sus quan-  
tiosas limosnas fundaba para sus hijos un  
Vinculo, que no les faltaria. Y dixo bien:  
pues la Charidad , segun San Pablo , es  
*Vinculum perfectionis* ; y añade el mismo  
Apostol , que este Mayorazgo de la Chari-  
dad nunca falta : *Charitas numquam excidit.*  
Venimos à ver al riquissimo Erario de los  
Divinos haberes , que puestos con liberali-  
dad en manos de los Pobres , labraron en  
ellas Carroza , para que volasse al Cielo su  
dichosissima Alma : *In Cœlestes thesauros*  
*manus Pauperum deportaverunt.* En pocas,  
pero compendiòsas voces. Venimos à ver  
à un Abrahàn , que murió de puro bueno,  
de puro Justo , de puro Santo : *Mortuus est*  
*in senectute bonâ.* Esto voceaban sentidas  
lagrymas de muchos , tiernos suspiros de  
los mas , que , por buena consequencia, se  
postraban reverentes à sus pies, besaban de-  
votos las manos , tocaban Rosarios para  
reliquias , cortaban con santa animosidad  
cabellos , para emplèo de la veneracion.  
Esto , y mucho mas , se viò, se oyò, y se  
hablò en aquella Casa, en essas Calles, y en  
esta Iglesia : *Quod audivimus , quod vidimus*  
*oculis nostris, testamur, & annuntiamus vobis,*

Ad Colof. cap.  
3. v. 14.

1. ad Cor. cap.  
13. v. 3.

In Offic. Sancti  
Laurentij,

Epist. i. Joani  
cap. 1. v. 1.

di

Eccl. cap. 50.  
v. 5.

digo con San Juan ; y puede decirse con el Eclesiastico sin rezelo, que todas las voces del numerofo gentio , eran un publico Vando de gloria , para el Ilustrififimo Señor D. Gabrièl Torres de Navarra: *Adeptus est gloriam in conversatione gentis.*

Tal era la voz del Pueblo; y aunque dicen, fer esta voz de Dios, *vox Populi, vox Dei*; para affegurarme, no quiero, no, que entren con las del Pueblo mis tibias voces. Pero oídme, piadosos Sevillanos, oídme, lo que os digo, fin que peligre la Piedad. Venisteis à ver un Hombre Penitente con excessos de rigor; un Hombre Humilde con affombros en fu profundidad: un Hombre Modesto con purezas de Angel: un Hombre casti extatico en muchas horas de Oracion: un Etna de amores, para con Dios: un Potosi de Misericordias, para con los Pobres: un Hijo amante de MARIA Santififima: un Esclavo reverente de JESUS SACRAMENTADO. Estas virtudes, tan heroycas en los primeros, como en los ultimos años, fueron causa, de que se apagàra fin fatiga, de que se consumiera con reposo, de que espiràra con serenidad la

An-

Antorcha brillante de su vida, en una Ancianidad buena, justa, y preciosa en los Ojos de Dios. Tanto vale la primera palabra: *Deficiens* de mi Texto: *Deficiens, mortuus est in senectute bonâ.*

O pérdida inconsolable! Muchas lagrymas fueron testigos del desconsuelo en el magnifico Funeral del Ilustrissimo Señor Torres de Navarra. Pero que corazones fueron manantial precioso de estos Rios del amor, y del dolor? Muy semejantes, à los que lloraron la muerte de Moysès. *Fleverunt eum filij Israel.* Saben todos, que Israèl, Pueblo escogido de Dios, se componia de varias Gerarquias, classes, y estados: Hombres, y Mugerres, Eclesiasticos, y Seculares, Nobles, y Plebeyos; y Superior de todos el Summo Sacerdote. De tantos corazones brotò el Mar amargo de lagrymas, por la pérdida de aquel Hombre Santo, y milagroso. *Fleverunt eum filij Israel.* Y de otros tantos se formò el Oceano de lagrymas tiernas, y amorosas por la muerte del Ilustrissimo Dean en este Sevillano Pueblo: Pueblo con ventajas escogido, y favorecido de Dios: Nobleza, y Plebe;

Dèuter. cap.  
34. v. 3.

Reli-

Religiosos, y Seculares, y con excesiva dignacion, el Gran Sacerdote, que en prendas de su amor, y veneracion al Difunto, dispensò Privilegios propios de su *Eminentissima* Dignidad: *Fleaverunt eum filij Israel.* O! quiera Dios, que yo logre exercitar la Obra de Misericordia de consolar al triste, dando à todos, presentes, y ausentes, en ponderados exemplos de Virtudes, y Gracias, el religioso consuelo, que la politica de muchos diò à las dos Nobles *Hermanas*, Martha, y Maria, en la muerte de su amado Hermano: *Multi autem venerant ad Martham, & Mariam, ut consolarentur eas de Fratere suo.* Valgame, para tanto empeño, la Divina Gracia, que pido de corazon, à la que es Madre de Misericordia, y consuelo de los afligidos, MARIA Santissima, saludandola con la Oracion de aquel Angel, que diò su Nombre *Gabriël* à nuestro Ilustrissimo Difunto; para que fuera, como èl, rendido Capellan de la misma Purissima Virgen.

Joann. cap. 11.  
v. 19.

A V E GRATIA PLENA.

SER-



# SERMON.

*DEFICIENS, MORTUUS EST  
in senectute bonâ, plenus dierum. Genes.  
cap. 25. v. 8.*



AYA en dos pa-  
labras (Ill. mo Sr.)  
Vaya en dos pa-  
labras todo el  
assumpto : *LA  
ANCIANIDAD  
VIRTUOSA.* De  
otro modo, que  
viene à fer lo  
mismo. *VIDA*

*LARGA DE DIAS LLENOS. Deficiens,  
mortuus est in senectute bonâ, plenus dierum.*

En los Libros del Cielo se apuntan las eda-  
des de modo diferente, que en los del

B

Mun-

Mundo. En estos, ni el Niño es Joven, ni el Joven es Robusto, ni el Robusto es Anciano. Se vive, y se muere por su orden: y segun el tiempo de la vida es el tiempo de la muerte. No así en los Libros del Cielo. En estos la Ancianidad abraza las quatro Edades. Puede llamarse, y ser Anciano el Robusto, el Joven, el Niño, si viven bien: *Ætas senectutis vita immaculata*, dixo el mayor de los Sabios. Y si la buena vida no tiene parenthesis, ò defmayos en la virtud, desde la primera edad, hasta la ultima, el mortal accidente ferà Ancianidad virtuosa: *Mortuus est in senectute bonâ*; ferà vida larga de dias llenos: *Plenus dierum*. Tal fuè la vida, y muerte de Abrahàn. Y tal verèis en dos Partes la vida, y muerte de nuestro Dean Ilustrissimo, para el exemplo, y para la admiracion.

Sap. cap. 4.  
v. 9.

*Mortuus est in senectute bonâ.*

**H**ASTA los ochenta años dilatò Dios la preciosissima vida del muy Ilustre Señor Don Gabrièl Torres de Navarra. Tassa, que pone el Propheta David à la vida de los Grandes Señores, y Prin-

Principes, para que sea feliz, y gustosa, pues en passando de aquí, es vida de trabajos, y penalidades: *In Potentatibus octoginta anni; & amplius eorum labor, & dolor.* Bella ocasion, para enquadernar TORRES, CORONAS, AGUILAS, que engrandecen la Noble Cuna del Señor Don Gabrièl. Pero sería agraviar la notoria modestia de los que viven, y la profundissima humildad del que murió; por lo que solamente digo, lo que la Santa Escripura de la Genealogia de Noè: *Hæ sunt generationes Noè: Noè Vir Justus, atque Perfectus.* Justicia, Gracia, Virtudes, y Perfeccion, son los preciosos Rubies engastados en el finissimo oro de su Profapia: *Noè, Vir Justus atque Perfectus.*

Desde los primeros años abonò el Cielo, que era, y avia de ser Anciano en la Virtud. Su amable vida acabò con un Prodigio. Pues no se extrañe, que yo la principie con un Milagro. Iba el Niño Gabrièl con sus Padres en Coche, y al estribo. Al volver de una esquina, rompese el ante-pecho. La violencia arrojò al Niño contra la pared: y quando sus Padres lo lloraban despedazado con la rueda, que

Pfalm, 89. v.  
10.

Genes. cap. 6.  
v. 9.

debió passar por encima del Cuerpecito; veis aquí, que el Niño vuelve al Coche, sano, alegre, risueño. Què es esto Gabrièl? Nada. Te has lastimado? Nada. Te duele algo? Nada. Pues què te ha sucedido? Yo no sè; fino que al caer, sentì, que me suspendieron en el ayre, porque me encomendè à la Virgen Santissima de Guadalupe. Què innocencia! Què gracia! Què serenidad! Què maravilla, digna de las admiraciones, con que preguntaban allà del Niño Juan los Montañezes de Judèa! *Quis puer iste erit?* Quièn es, y què ferà en adelante este Niño, en cuyas niñezes anda la Mano de Dios tan visible? *Etenim manus Domini erat cum illo.* Allà dixeron mil cosas buenas del Niño Juan. Acà de nuestro Gabrièl solamente digo, que desde su Niñez era Justo; y es promessa de Dios por el Real Propheta, que *Justus cum ceciderit, non collidetur*: Si el Justo cayere, no recibirà daño; porque Dios con su Mano Poderosa lo suspende en el ayre, para que no peligre: *Etenim Dominus supponit manum suam.* Y quièn duda, que esta Mano Poderosa de Dios es MARIA Señora Nuestra? Mano, en quien Dios deposita;

Ma-

Luc. cap. i. v.  
66.

Pfalm. 36. v.  
24.

Mano, que nos franquèa: Mano, por donde nos viene todo favor del Cielo, toda gracia del Divino liberalissimo Poder. Agora tan literal como siempre San Bernardo: *Omnia nos habere voluit per manus Mariæ.*

S. Bernard.

Veis aquí la graciosissima Mano, que suspendió al Niño Gabrièl, para que la rueda del Coche no lo despedazàra: *Etenim Dominus supponit manum suam: per manum Mariæ.* A vista de tan singular prodigio, preguntadme, Oyentes mios, *quis puer iste erit?* Y yo os irè respondièdo. Es un Niño, que en la tierna edad labraba la tierra virgen de su inocente carne con las puntas de un aspero cilicio: la regaba con sangre de crueles disciplinas, para que brotasse aquellos lirios de celestial pureza, con que se apacienta el Cordero de Dios **SACRAMENTADO**: *Qui pascitur inter lilia.* Por esso desde los siete años Confessaba, y Comulgaba cada ocho dias. Es un Niño, que en Oracion fervorosa, en Lccion de Libros Espirituales, en Coloquios con la Santissima Virgen, rezandole de rodillas los quince diezès de su dulcissimo Rosario, mas conversacion tenia en el Cielo, que en la Tierra: *Conversatio nostra in*

Cant. cap. 2.  
v. 16.

Ad Philip. cap.  
3. v. 10.

Cæ.

*Celis est*: y afsi nunca le vieron en Cafas de Juego, ò conversacion. Es un Niño, cuyas entrañas amassadas con Misericordia, daban à los Pobres, quanto sus Padres le daban, para gastillos de un Caballero mozo. Y à Anciano diria con Job: *Ab infantia crevit mecum miseratio.*

Job, cap. 31.  
v. 18.

Es un Niño, en quien los de la Familia jamàs notaron, que hiciera su gusto, ò siguiera su propria voluntad; siempre mirando por Norte, para obedecerla, la voluntad de sus Padres. Perfecto imitador de Jesu-Christo, que decia de si: *Ego, quæ placita sunt ei, facio semper.* No me negarán los mozitos de estos tiempos, que este vivir rendidos siempre à los Padres, *semper*, es una durissima continua mortificacion: pues donde ay de esto en tiempos de tanta libertad? *Quæ placita sunt ei, facio semper.* Una ocasion sola fuè la excepcion de esta regla; tan lexos de ser falta de rendimiento en Gabrièl, que fuè un primoroso realze de su virtud. Oia à sus Padres, que trataban de ponerlo en aquel estado, que llevasse adelante el lustre de su Familia. Aquì apuntaban los ojos lagrymas, las mejillas sonrojadas, la lengua pasmosa, el animo

Joann. cap. 8.  
v. 29.

una

una turbacion mas que Angelica. Se turbaba tanto, que no parecia el mismo; zeloso, de que desagradaria à Dios, à quien deseaba consagrarle en estado mas perfecto: Hà Gabrièl! Hà Hombre! Hà Angel! Hijo verdadero, y amante de aquella Virgen Purissima, que se turbò al oir en labios Angelicos, no sè què novedad de llevar adelante la Casa, y Corona de David, aun sin ofensa de su virginal estado: *Turbata est in sermone ejus, & cogitabat, qualis esset ista salutatio.*

Luc. cap. 1. v. 29.

Si preguntan mas mis benevolos Oyentes, *quis puer iste erit?* No ay tiempo para lo mucho, que podia responder. En compendio: fuè un Niño Casto, Obediente, Misericordioso, Humilde, Contemplativo, y de Penitencia tan admirable, que no sè, que me diga. Algo me darà à entender el siguiente prodigio, en que se apuran muchos modos, y todos asperos, de rigida mortificacion. Enfermò nuestro Niño, ò nuestro Joven Gabrièl del pecho. Diò el correspondiente cuidado. Aplicanle medicinas. Sangranlo varias vezes: pero sin fruto. Pues no se cansen, Señores Medicos, no se cansen, dirè yo con el Medico

Ce

Joann. cap. 11. *Celestial : Infirmetas hæc non est ad mortem.*  
 v. 4.

Para tal accidente no ay rezetas en los Aphorismos de Galeno, ni de Hypocrates: *Infirmetas hæc non est ad mortem*; ni podrá conocerse, si para su Gloria no lo manifesta Dios, y el mismo Enfermo. *Sed ut manifestetur Gloria Dei.* Manifestose el pecho hecho un Calvario. En el se dexò ver una Cruz de azeradas puntas, que lo herian, y causaban tantos dolores, quantas puntas tenia la Cruz. Esta Cruz era gloria para Dios, que se alegraba de ver padecer à su Gabrièl Penitente; y era gloria para Gabrièl, que se regocijaba en padecer por Dios, diciendo con el Apostol: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini.* Pues pierdan cuydado los de la Familia, que *infirmetas hæc non est ad mortem; sed ut manifestetur Gloria Dei.*

Ad Galat. cap.  
 6. v. 14.

Aunque se moderaron algo los rigores, nada se entibiò el amor à la Cruz de su Redemptor Crucificado. De el pecho se trasladò el Calvario penitente à los brazos, rodillas, y muslos. A los brazos, rezando todos los dias en Cruz varias Estaciones, para lograr Indulgencias, y otras devociones à gloria de Dios, y de su Santissima

Ma-

Madre. Y esto que era, si no tener en Cruz la gloria de devociones tan del Cielo? *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini.* En los muslos, crucificandolos con un cilicio, semejante al que usaria David. Dice este Rey Penitente, que se puso el cilicio; pero no dice, que se lo quitò: *Posui vestimentum meum cilicium.* Seria quizà continuo; como ciertamente lo fuè el que desde mozo, hasta yà anciano, vistiò nuestro Penitentsimo Dean: *Posui vestimentum meum cilicium.*

Pfalm. 68. v.  
v. 12.

Oygame con admiracion lo que voy à decir. El tormento de tener de rodillas innumerables horas de Oracion, rezar el Oficio de la Virgen, para una buena muerte, y el Divino en las Solemnidades de JESUS, y de MARIA, antes de salir de Casa, para repetirlo con devocion singular en esse Coro, se augmentaba con el martyrio de tener en ellas dos llagas crueles, que mas de una vez precisaron à la sangrienta curacion del azero, para zajarlas. Què dolores, què fatigas, què agonias, padecerìa este Hombre, incomparable en Oracion, quanto mas dolorida, tanto mas fervorosa, y dilatada à vezes,

C

por

por tres horas continuas! No daba oídos à charitativas instancias de alguna moderacion; para que de esta imagen de la Penitencia se dixesse, como viva copia, lo que de JESUS como Divino original: *Factus in agonia, prolixius orabat.*

Luc. cap. 22.  
v. 44.

Para sellar con admiraciones esta primera Parte del assumpto, diràn con extrañeza todos. Còmo podìa tanto aquel cuerpecito debil, y debilitado, con rigorosísimos ayunos de Quaresmas, Vigilias, Advientos, Viernes, Sabados, y todas las visperas de nuestro Señor, y nuestra Señora, y otros días por devocion entre año, con la nunca interrumpida asistencia à las Sagradas Horas de dia, y de noche en esse Coro; con la penosa tarèa de ministerios, oyendo Confesiones, y gobernando Espiritus en essos Relicarios de Esposas de JESUS; con frequentes visitas de Carceles, Hospitales, y Congregaciones, todas de su genio, y de su gusto, por los piadosos Titulos de Misericordia, de Niños Expositos, de Escuela de Christo, de Santa Charidad? Còmo podìa tanto? Allà el Apòstol decìa: Todo lo puedo en virtud de *Aquel, que me conforta: Omnia possum in*

Ad Philip. cap.  
4. v. 13.

eo ; qui me confortat. No expressa, aunque bien lo sabia Pablo, no expressa, quien era este *Aquel*, que lo confortaba : *In eo, qui me confortat.* Pero acà nuestro Marqués, nuestro Canonigo, nuestro Arcediano, nuestro Dean, en su mysterioso Nombre nos assegura de quien le venia fortaleza tan admirable : *Gabriel Fortitudo Dei.* Gabriel se interpreta Fortaleza de Dios. Y si era Dios quien lo fortalecía, què mucho, pudiesse tanto ; para que su vida, desde los siete, hasta los ochenta años de edad, pueda, y deba llamarse la *ANCIANIDAD VIRTUOSA* ? *Gabriel Fortitudo Dei. Mortuus est in senectute bonâ.*

### *Plenus Dierum.*

**E**L Eminentissimo de los Guzmanes, con su notoria discrecion, explica la segunda Parte del Texto, *plenus Dierum*, en esta breve clausula : *Boni implent dies suos bonis operibus.* Vive el Justo dias llenos, porque llena con obras de virtud todos los dias de la vida. Y yo siguiendo, aunque de lexos, vuelos de tan Eminente pluma, juzgo, que es lle-

Hugo hïc.

Eccli. cap. 24.

v. 14.

Matth. cap. 29.

v. 21.

nar à la letra el consejo del Eclesiastico: *Non defrauderis à die bono; & particula boni diei non te pretereat.* Nada desquicies del dia bueno, ni dexes passar instante, sin obrar bien: *Particula boni diei non te pretereat.* Tomò, como dicho solamente para si, este celestial consejo el Señor D. Gabrièl; y libre yà de fustos del Mundo por muerte de sus Padres, enriquecido con Letras Humanas, y Facultades Mayores, en mi Colegio de San Herimenegildo, vendiò sus mas preciosas alhajas, diò su valor à los Pobres, como preliminar, para seguir à Christo por el camino de la mas heroyca perfeccion. *Si vis perfectus esse, vende, quæ habes, & da Pauperibus, & sequere me.* Le siguiò en el Estado Eclesiastico, llenando de Virtudes los dias de sesenta años, con tal constancia, que ni leve particula de dia alguno se notarà, que no se llene con el exercicio de alguna virtud: *Particula boni diei non te pretereat.*

Apelo à la religiosa distribucion, que planteò, aprobada por los Jesuitas, siempre sus Directores, y afianzada con unos Propositos, quinta essencia de un perfectissim-

tísimo espíritu, que escritos de su mano, leía todas las semanas para su observancia puntual. Al toque del Alva le hallaban los Criados de rodillas en Oración: à que se obligò, como ley indispensable, por el primer Proposito. Afsi tenia respuesta, que dàr à Dios, quando preguntaba al otro Justo: *Ubi eras, dùm me laudarent Astra Matutina?* Estoy, Señor, alabandote en compañía de los Astros, Centinelas vigilantes de la Aurora. Esto era todas las madrugadas de cada dia; y lo mismo feria en la hora de la muerte: pues con notable correspondencia espirò al mismo toque del Alva; pudiendo responder entonces, que principiaba los Jubilos Eternos, que gozan viendo à Dios sus amantes Hijos: *Dùm me laudarent Astra Matutina, & jubilarent omnes filij Dei?* Gastaba media hora mas en rezar devociones, que disponen al adorable Sacrificio de la Missa. Esta se decia con tal modestia en los sentidos, y tan fervorosa elevacion en las Potencias del Alma, como si fuera la ultima, segun el tercero de los Propositos; y es decir, como si fuera Viatico para la Eternidad. Y si un solo Viatico

Job, cap. 38.  
v. 7.

diò

3. Reg. cap.  
19. v. 8.

diò alas à Elias ; para volar al Monte de Dios : *Ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad Montem Dei* ; quantas alas , para volar al Cielo , darian al Alma de nuestro exemplarissimo Dean un fin numero de Viaticos en innumerables Missas ? *Ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad Montem Dei.*

Isai. cap. 6. v.  
2.

Seguiafe Accion de gracias, oyendo otra Missa. Desde allì al Coro, donde entraba el primero, y salìa el ultimo. En èl lo contemplà mi respecto uno de los Seraphines, que viò Isaias. Con dos alas cubriendo los pies, como grillos, que lo tenian presso, para no salir del Coro, aun quando se dilataban cinco horas de tinieblas los Divinos Oficios : *Duabus velabant pedes ejus.* Con otras dos ocultando el rostro ; como que no tenìa labios para conversacion, ni ojos para la curiosidad, ni oidos, que oyessen, si hablaba otro : *Duabus velabant faciem ejus.* Con otras dos, franqueando el corazon à los Mysterios de las Divinas Aras, y adorando con Fè, y con amor en su pecho, lo que se celebraba en el Altar : *Duabus volabant.* Después del Coro, ò à los encargos de su  
Ilus-

Ilustrísimo Cabildo, ò à ministerios en utilidad de los Proximos, ò en precisiones de la urbanidad. A medio dia una comida tan parca, que mas era ayuno, que comida. Hasta Visperas rezar Devociones: y las Visperas en el Coro con la misma puntualidad. La tarde en repetir los piadosos ejercicios de la mañana, hasta las Ave Marias, que lo traian sin dispensacion à Maytines todas las noches; siendo de dia Sol, *Luminare majus, ut præesset diei*: de noche Luna, *Luminare minus, ut præesset nocti*.

Despues de Maytines à Casa, para tener media hora de Oracion, otra media de Leccion Espiritual; rezar la Corona de la Virgen, à quien siempre consultaba en sus aficciones, y dudas, adorandola Consejera Celestial: *Mecum est Consilium, & æquitas*. Y de sus rendidas filiales consultas experimentaba feliz acierto en muchos, y estrechos lances de su Pastoral Co-Administracion. Es promessa de la misma Virgen, por el Sabio: *Per me Legum conditores justa decernunt*. Y què sè yò, si diria entonces esta benignissima Señora, *cum eo eram cuncta componens*.

Genef. cap. I.  
v. 16.

Prov. cap. 8.  
v. 14.

Ibid. v. 15.

Prov. cap. 8. v.  
30.

*nens.* Despues de pagar tan piadosos tributos, tomaba una ligera colacion, se retiraba à su Gabinete, donde bien tarde lo dexaban los Criados de rodillas en general examen de su conciencia. El resto de la noche, Dios lo sabe. Pero saben los Hombres tambien, que tres noches cada semana, se hacia el doloroso sacrificio de sangrienta disciplina hasta los ultimos dias de su quebrantada salud. Y si tal noche se dexaba por precision, era la distribucion primera en la siguiente madrugada. Y assi veia David apurados todos sus modos, y tiempos de esta rigida Penitencia: *Castigatio mea in matutinis.*

Pfalm. 72. v.  
14.

Aora bien. Què particula de dias tales se notará, que no esté llena de virtudes? *Boni implent dies suos operibus bonis.* Y todas juntas no evidencian, que en seguimiento de Christo, *sequere me,* logró nuestro espiritualissimo Dean aquella continua presencia de Dios, que el mismo Dios intimò à Abrahàn, para que fuese perfecto: *Ambula coram me, & esto perfectus?* No ay que dudarlo: pues si los passos de Abrahàn, que mas celebra  
la

Genes. cap. 17.  
v. 1.

la Escritura en este camino de la Presencia de Dios: *ambula coràm me*, fueron, uno, aquella viva Fè, que lo canonicò Justo, *credidit Abraham Deo*, & *reputatum est illi ad Justitiam*; otro, aquella Esperanza contra toda Esperanza, que marabillò al Apostol: *contra Spem in Spem credidit*; otro, aquella imponderable Charidad, gloriosamente emula, de la que tuvo el Eterno Padre con los Hombres: *Proprio Filio suo non pepercit*; quantos passos, y què fervorosos, y què repetidos, darìa el Ilustrissimo Torres en seguimien- to de Christo, *sequere me*, con la practica de sus loables propositos? Uno, de hacer frequentes Actos de Fè, Esperanza, y Charidad: otro, de humillarse à los Pies de Jesu-Christo, con aquel Soliloquio de David: *O Domine, quia Ego servus tuus sum*: otro, de conformar la voluntad en todo con la de su Dios, respirando muchas vezes aquel santissimo rendimiento de JESUS à la voluntad de su Padre: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra*. Tal lleno de virtudes todos los dias, no dexa duda, que, ni leve particula de cada uno passaba sin obrar bien.

Genes. cap. 15.  
v. 6.

Ad Rom. cap.  
4. v. 18.

Ad Rom. cap.  
8. v. 32.

D

Par-

*Particula boni Diei non te prætereat; ni-  
que el Espiritualissimo Dean era uno de  
aquellos Justos, que, caminando, sin pa-  
rar de Virtud en Virtud, logran feliz-  
mente la presencia de su Dios: Ibunt de  
Virtute, in Virtutem: Videbitur Deus Deorum.*

Y para gloria de mi Santa Madre  
la Compañia de JESUS, sepase, que  
esta Religiosa distribucion, y sus Propo-  
sitos admirables, se labraron en aquella  
fragua de Santos el Noviciado de San  
Luis, adonde cada año de los sesen-  
ta ultimos, volaba el Ilustrissimo Torres  
con alas de Paloma para gemidos, para  
lagrymas, para augmento de rigores, pa-  
ra silenciosas soledades, en la Penitente  
Cueva de los Exercicios de mi Gran Pa-  
dre San Ignacio, robandole à David, y  
al Alma Santa, las voces de sus desseos:

*Psalm. 54. V. Quis dabit mihi pennas, sicut Columba, &  
7. volabo, & requiescam? In Foraminibus pe-  
trae. O Señor Ilustrissimo! O Gabriël, For-  
taleza de Dios! Quan llenos de Virtu-  
des admiro los dias de tu Ancianidad  
virtuosa! Plenus dierum. Pues es nada to-  
do lo dicho, y si el tiempo lo permitiera,  
oyerais assombros.*

Pero

Pero digamos algo de la primera, y ultima Virtud. Humildad profunda: Charidad ardentissima. Querellanse de su Humildad las Santas Iglesias de *Guadix*, *Avila*, *Cordoba*; y *Lima*, (\*) porque negandose à sus Sagradas Infulas, les quitò un Pastor benigno, prudente, misericordioso, y exemplar. Testigos de mayor excepcion, que engrandecen su humildissimo espiritu, son tres Cartas, con que el Rey nuestro Señor lo precisò à la Co-Administracion de este Grande Arzobispado, con el Serenissimo Señor Infante Don Luis. En ellas le desvanece con imperio las propuestas reverentes; y al mismo tiempo lo favorece con altas expresiones de honor. Admitiò, como rendido Vassallo. Y aver sido este obediente rendimiento al gusto de Dios, se convence en la Paz, en la Prudencia, en la Benignidad, y en el blandissimo zelo de su amable Co-Administracion. Juez, pero Misericordioso: Principe, pero humildissimo, pudo dedicarle al Serenissimo Señor Infante aquel Verso, que le cantò à Dios el Real Propheta: *Misericordiam, & judicium cantabo tibi, Domine;* Psalm. 100. 1.

(\*) En la primera electo, las tres ofrecidas por el R. P. Clark.

mine, y assegurarle à su Alteza toda prosperidad en su pacifico Gobierno, por ser el Arco Iris Corona de la Silla Arzobispal:

Apoc. cap. 4.  
v. 3.

*Iris erat in circuitu Sedis.* Todos vimos mil cosas buenas en este tiempo feliz, y à mi me falta, para decirlas todas. Hablen por mi muchos Villages, y Aldeas del Arzobispado, donde para preciso alivio de las conciencias, puse dos Sacerdotes, por no aver hasta entonces mas de uno. Repetiria este Co-Administrador zeloso del bien de las Almas aque-

Genes. cap. 2.  
v. 18.

llas voces de Dios: *Non est bonum, hominem esse solum: faciamus ei adiutorium simile.* Hablen, aunque muditos, los Niños de essa respetable Casa de la Cuna, que por ruegos, y sollicitudes del Señor Torres, su Presidente charitativo, lograron, que Limosnas de tu Alteza poblaffen aquella Casa, hasta allí por falta de bienes mas desamparada en la realidad, que en el nombre. Y obra de tanta charidad executa de justicia, à que se diga literal en elogio de su misericordioso Pre-

Psalm. 8. v. 3.

sidente, aquel: *Ex ore Infantium, & lactentium perfecisti laudem.*

Hable, por fin, el Venerable Cle-

ro de esta Gran Diócesis, maravillado de  
 ver en su Ilustrísimo Príncipe la Magest-  
 tad mas humilde, la Humildad mas mo-  
 desta, la Modestia mas exemplar; sin  
 Silla, sin Throno, sin Tymbre, que lo  
 distinguiera de los demás Eclesiásticos; si-  
 guiendo el consejo del primer Obispo de  
 la Iglesia, y Príncipe de los Apóstoles:  
*Non ut dominantes in Cleris; sede forma  
 facti Gregis ex animo.* Para arreglarle mas,  
 y mas à este Consejo Apostólico, no se  
 confagrò Arzobispo de Mylitene, Titulo  
 de su Co-Administracion, pues meditaba  
 la exemplarísima Renuncia, que alcanza-  
 ron sus humildes repetidas instancias al  
 Rey nuestro Señor, y Serenísimo In-  
 fante, para volverse à su Coro. Se con-  
 sideraba el Señor Arcediano Torres, co-  
 mo un arroyuelo, que avia salido de esse  
 Mar insondable de Letras, Discrecion,  
 y Virtudes, y juzgò, que como tal, de-  
 bía volver à él: *Ad locum, unde exeunt,  
 flumina revertuntur.* Y no me negaràn los  
 Ilustrísimos Capitulares, que al verlo en-  
 trar en su Coro, como antes, dirían to-  
 dos: *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus  
 est.* Admírese Sevilla: *Ecce, pues aquel*

1. Pet. cap. 5.  
 v. 3.

Eccles. cap. 1.  
 v. 7.

Genes. cap. 3.  
 v. 22.

Adán

Adàn Principe ; y Superior de toda la Diocesis, se nos hà vuelto acá, como uno, y qualquiera de nosotros: *Quasi unus ex nobis factus est.*

Pero todo calle con el siguiente prodigio, ultima raya de peregrina Humildad. Visitò el charitativo Señor Torres à una Persona enferma, al tiempo, que el Medico rezetaba no sè que uncion de Azeyte comun. Ni lo avìa en casa, ni quien fuera por èl à la Tienda. No? Pues aqui està Gabrièl: *Amen dico vobis, digoos la verdad, que: Formam Servi accipiens*, haciendo el humildissimo Señor papel de Criado, tomò la (\*) *Alcuza*; *præcinget se*, y ocultando la Encomienda de Santiago, para no ser conocido, hizo su mandadito muy bien hecho, y traxo de la Tienda lleno de Azeyte el Vaso de su charidad. *Transiens, ministrabit.* Perdonenme las prendas amadas de su Sangre, y de su Corazon, quando digo, que esta, esta era la ocasion mas oportuna, para que le cogiera la Muerte al Ilustrissimo Torres: pues sin duda el Divino Esposo le abrirìa la puerta, para que entrasse con èl en la Gloria, al vèr  
su

Luc. cap. 12.  
v. 35.

(\*) *Voz propria, literal en el suceso, y muy del caso para humildad.*

su Alma tan prevenida con su Vaso de Oleo, como las Prudentes Virgenes del Evangelio: *Acceperunt oleum in vasis suis ::*

Matth. cap. 25.  
v. 4. & 10.

Pongamos ya la corona à tan preciosa Vida, y fin à tan proliza Oracion. Coronada reyna de las Virtudes es la Charidad. Y esta fuè en nuestro Dean exemplarissimo la mas heroyca de sus virtudes. Si mira à Dios, *major horum est Charitas*. Si mira à los Proximos, *miserationes ejus super omnia opera ejus*. Su amor, y charidad con Dios, lo predica con lenguas de plata esse magnifico Altar, y magestuoso Dofel, en que se rinden adoraciones à Dios SACRAMENTADO. Aman-  
tissimo Zelador del Culto Divino. Què ansias tuvo de comenzarlo! Què desvelos en profeguirlo! Què glorias en acabarlo! Coronò las grandezas de su Patriarchal Metropoli, con una obra fin semejante en la Christiandad. Mas de una vez, en las famosas Octavas, le vi subir como un Angel de la Escala de Jacob: *Angelos ascendentes*, por la escalerita, que llega al Throno, en que se adora la Magestad: *Dominum innixum Scale*, y baxar

1. ad Cor. cap.  
13. v. 13.

Psalms 144. v.  
9.

Genes. cap. 28.  
v. 12.

como Angel con el SANTISSIMO en las manos, *Angelos descendentes*, para depositarlo en la Sacristia las tres, y quatro horas, que se gastaban en deshacer el Altar; y todas quatro horas ante el Divino SACRAMENTO de rodillas, cumplia el mandato de Dios à los Sacerdotes de la Antigua Ley: *Excubate in Custodia Sanctuarij, & in ministerio Altaris*. En accion tan edificativa, quien no admira en nuestro Ilustrissimo Dean un montòn de virtudes? Humildad, Modestia, Religion, Fè, y sobre todas un amor ardentissimo à su SACRAMENTADO Señor: *Major borum Caritas*.

Entrèmos yà en el labirinto de las Piedades, de donde yo no sè, como hemos de salir. La Charidad con los Proximos. Vamos à esse Hospital del Cardinal, inundado de Militares enfermos, que vinieron de Zeuta el año de veinte y uno, verèmos de Cama en Cama, haciendolas por sus manos; de Enfermo en Enfermo, consolandolos con mil cariños; de Pobre en Pobre, socorriendolos con limosnas: y esto despues de trasladarlos en sus ombros desde el Carro à las Enfermerias.

Numer. cap.  
18. v. 4.

rias. A quièn? A un San Juan de Dios.  
 Y no, no me retrato: pues digo una  
 verdad tan clara, como arreglada à la  
 Summa Verdad de Jesu-Christo, quando  
 dixo, que el Baptista era Elias, no sien-  
 do Elias el Baptista. Y este enigma expli-  
 cò San Gregorio con discreta preciosidad:  
*Joannes in Spiritu Elias erat; in persona*  
*Elias non erat.* Era Juan Elias en el espi-  
 ritu, aunque no en la persona. Y à este  
 modo digo yo, que el charitativo Señor  
 Don Gabrièl, por aquellas Enfermerias,  
 era en el espiritu, aunque no en la per-  
 sona, un San Juan de Dios: *Gabriel in*  
*spiritu Joannes erat, in persona Joannes*  
*non erat.*

S. Gregor. hom.  
7. in Ev.

Y no sè, que diferencia (por no  
 ser razon llamarlo exceso de charidad)  
 hallo entre estos dos Juanes de Dios,  
 uno en la persona, y otro en el espiritu:  
 pues de el Santo de Granada no se lee,  
 que enfermase por afsistir à los Enfermos;  
 y à el Ilustrissimo de Sevilla le alcanzò un  
 cruel tabardillo por afsistir à sus Militares;  
 para que no fuera solo San Pablo el que  
 dixera: *Quis infirmatur, & ego non infir-*  
*mor?* Vamos por las Calles de este Sagra-

2. ad Cor. cap.  
11. v. 29.

E

rio

rio Patriarchal ; verèmos ; que con el SANTISSIMO , y Santo Oleo , administra Sacramentos à los atabardillados del fatalissimo año de nueve . Quièn ? Un San Carlos Borromèo de Sevilla en el espíritu , como allà la persona del Santo en la peste de Milàn . Era su Ilustrissima Visitador del Sagrario , y partiò con los Señores Curas el ministerio . Passo , sin duda tierno , ferìa vèr al Carlos de Milàn , y al Borromèo de Sevilla , que , abandonando humanos respectos , se sembraban en cada passo exemplos de humildissima charidad , y con edificacion de todos irian diciendo à una voz : *Sic nos existimet homo ut Ministros Christi , & dispensatores Mysteriorum Dei.*

II. ad Cor. cap.  
4. v. 1.

Vamos à essas Carceles , donde estaba un Reo sentenciado à muerte ; pero con oídos de venenosa Aspid , resistia à las voces Apostolicas de Encantadores sabios de todas Religiones , empeñados en ablandar las durezas de su impenitente corazón . Sàbelo el piadosissimo Señor Torres , que à los Pies de su Redemptor crucificado renovaria la suplica , que hizo la famosa Esthèr al Rey Assuero : *Dona mihi*

Esth. cap. 7. v. 3.

anti

*animam, pro qua rogo.* Señor, y Dios mio, Amantissimo JESUS, esta infeliz Alma te costò tu preciosissima Sangre. Dàmela à mi, para que yo la convierta à Ti, y se logre en ella el precio infinito de tu graciosa Redempcion: *Dona mihi animam, pro qua rogo.* Animado de singular confianza và à la Carcel, habla al Reo; y à pocas voces, pero Apostolicas, ardentissimas, charitativas, eficaces, le arrancò por los ojos el corazon deshecho en lagrymas de amarga penitencia. Lo convirtiò. Ni podìa ser por menos, siendo Gabrièl Fortaleza de Dios, à quien ninguna Criatura puede resistir. *Gabriel Fortitudo Dei.* Y este ferìa el favorable despacho, que darìa JESUS à la peticion de el Señor Torres: *Si te audierit, lucratus es Fratrem tuum.* Si le hablas, y te oye, tuya es el Alma, que me pides: *Lucratus es Fratrem tuum.* Vamos finalmente à essa Mesa Capitular, que nos pondrà à los ojos Libranzas dadas por nuestro misericordioso Dean, para mas de quarenta Casas pobres, de que fu Illustrissima pagaba los arrendamientos, y para mas de diez y seis Familias honradas, muchas

Matth. Cap. 18  
v. 15.

Personas Religiosas, y aun Comunidades enteras, que mantenía en un todo. Rebofan en la Escripura Textos, que engrandecen estas limosnas. Y por no pasar la nota de arbitrario, dando gracias à Dios por tal abundancia de piedades, no construire à favor del Señor Torres aquel

Pfálma. 121. v. Hemistichio de David: *Abundantia in Turribus tuis.*

7.

Si me piden sucesos con visos de Providencia sobrenatural, sin salir de esta Patriarchal Iglesia, està prompto à jurar un Sujeto tan distinguido como virtuoso, que para remedio de una urgentissima necesidad, que le affigia, hizo larga Oracion al SANTISSIMO SACRAMENTO. Sentòse à descansar en uno de los Poyos. Passa por allì el Señor Torres. Parase. Miralo; y sin hablar palabra, ni el affigido pidiendo, ni el Señor Torres llamando, le hizo una seña; y sin mas, que este breve destello de su milagrosa piedad, *SALGA DE ESSA CONGOJA*, le puso en la mano un doblòn; cantidad suficiente para salir del ahogo. En este caso, y en otros, que omito, por evitar molestia, què cosa se vè, que no sea so-  
bre

brenatural? Penetrar interiores, conocer secretos del corazon, es gracia de Dios, no de las adquiridas, sino de las que el Theologo llama *Gratis datas*. Para Dios, por su perfeccion infinita: y para el Señor Torres, por favor de Dios, estaban de más peticiones de la lengua; bastaban desseos del corazon. Què literalissimo David! *Desiderium Pauperum exaudivit Dominus.* Psalm. 9. v. 17.

Y para finalizar el Verso del Profeta, hablando con nuestro Difunto Venerable, permitaseme un suceso, aun mas digno de las admiraciones. Una Señora Viuda con dos hijas, tan distinguidas, y honestas como la buena Madre, padecieron un dia falta de el preciso alimento, tan sensible, que ni mañana, ni medio dia, ni à la noche, probaron bocado de Pan, ni de otro algun alimento. Cierran à las Ave Marias la puerta de su Casa, resignadas en sus corazones à perecer de hambre, si era voluntad de Dios: quando veis aquí, que à la hora de Animas llaman à la puerta. Asseguradas ser gente de paz, la abren. Se encuentran con el Ilustrissimo Señor Torres, que

que poniendo en manos de la Madre diez pesos, le dixo: *Remediense por aora, y confien en Dios, que nunca les faltará.* Por entonces se remediaron, y hasta oy, confiessan, averles sido favorable la Providencia Divina. Clama yà David, porque le acabemos su Verso, admirando, que su Ill.<sup>ma</sup> conociò desde lexos las miserias, y penetrò ausente los corazones: *Præparationem cordis eorum audivit auris tua.* Repàrese la cantidad de tan preciosa limosna. Diez pesos. Numero correspondiente à los diez Preceptos de la Ley de Dios. Y no se extrañará, que siendo charidad con el Proximo, la tenga yo por prenda cierta de estàr en el Ilustrisimo Torres perfectamente cumplida la Divina Ley: *Qui diligit Proximum, Legem implevit*, dixo el Apostol.

Ad Rom. cap.  
13. v. 8.

Alabadas sean las Misericordias de Dios, no menos digno de ser alabado por el prodigio, que el año fatal de cinquenta se viò en esse Palacio de Gelo. Retirado el charitativo Arcediano à esta soledad, sustentò por un mes, y dias mas de trescientos Pobres, dandoles cada dia Pan, y un Potage por sus propias manos.

nos. Advierte la Familia, que apenas avia Garbanzos, para un dia no mas. Danle la noticia à el Ilustrissimo Amo. Y desde aqui apunta la marabilla de los cinco Panes en el Desierto: *Quid sunt hæc inter tantos?* Señor, no ay Garbanzos para un solo dia. *Dios proveerà. Profigando.* Se dieron con abundancia uno, dos, tres, y quatro dias, sin añadirle ni un grano à aquel montoncito. O montoncito de la Piedad! *Et manducaverunt omnes, & saturati sunt.* Aun le falta un colorido, el mas precioso, à esta charidad del Ilustrissimo, para fer imagen mas parecida à la de JESUS en el Desierto, pues dice San Marcos, que alimentò su Magestad las Turbas, no solamente con milagrosos Panes, para vida de los cuerpos, sino tambien con celestial Doctrina, para vida de las Almas: *Cæpit illos docere multa.* Y perfecto imitador de Jesu-Christo el Señor Torres, à mas del alimento corporal, dispensaba à sus Pobres el espiritual de la Doctrina Christiana, llevandolos à la Iglesia, donde les hacia fervorosas Pláticas, y los instruía en los

Myf

Joann. cap. 6.  
v. 10.

Marc. cap. 6.  
v. 35.

Mysterios de nuestra Catholica Religion:  
*Cepit illos docere multa.*

Califique la discrecion de mis Oyentes, como gustare, mientras me aflombra, por dicho de su Confessor, que de esta charitativa abundancia le naciò el unico escrupulo en estos seis ultimos dias: Dias llenos de Fè, de Esperanza, de Charidad: Dias llenos de fervorosos Actos de Contricion: Dias llenos de ternisimos Coloquios con JESUS, y con MARIA: Dias, que rebofaban en su semblante gozos, al passo, que los Domesticos se deshacian en lagrymas, exhortando à todos, con generoso aliento à conformarse con la Divina Voluntad. El gracioso escrupulo fuè, si avria desagradado à Dios la especial complacencia, que sentia en su Corazon, quando tenia, que dàr à los Pobres. A saberlo yo, huviera embiado à su Ilustrissima, para ferenarle su escrupulo esta Esquela, que de su mano, y pluma escribiò el Evangelico Isaias: *Dicite Justo, quoniam benè, quoniam fructum adinventionum suarum comedet.* Diganle à esse Hombre Justo, que

Isai. cap. 3. v.  
 10.

que bien hecho està lo hecho: *Quoniam benè*; y que recibirà el premio de sus charitativas industrias, y de sus industriosas Piedades: *Fructum adinventionum suarum comedet*. Lo recibió aùn en esta vida, tirando no sè què gajes de Bienaventuranza, antes de morir. Juzgaban los de la Familia, sueño, una leve suspension de los sentidos. Llegan à despertarlo; y abriendo los ojos, dice: *Valgame Dios, que creìa, estàr yà en la Gloria!* No es esto puntual lo de San Gregorio el Grande? *Cum tempus propinque Mortis advenierit, de Gloria retributionis hilarescit?*

S. Greg. hom.  
17. in Evang.

Sì: y me confirmo mas, que quando se le dixo quarta vez la Recomendacion de el Alma, al oír la tierna suplica, que se hace à Dios: *Libera, Domine, Animam servi tui, sicut liberasti tres Pueros de camino ignis ardentis*: libra, Señor, el Alma de tu siervo Gabrièl, como librate à los tres Niños del encendido Horno de Babylonia: con voz entera, y fervorosa respondió: *Amen*. Así es, y con esta dulcissima voz entregò su Espiritu en manos de aquel Señor, que lo criò para tanta Gloria suya: *Amen*. No-

Commend.  
Anima.

E

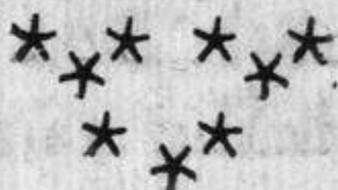
tese,

refe, que las llamas de aquel Horno, ni son, ni pueden ser imagen de las de el Infierno; pues en ellas avia Niños Santos, que alababan à Dios. Seràn, quando mas, imagen de las del Purgatorio, donde alaban à Dios las Benditas Almas. Y que al pedir à Dios, lo libre de estas llamas purificadoras, contexte con tanta serenidad el Venerable Moribundo: *Amen*, què fuè, fino assegurararnos, que su Espiritu, desde la cama, volò derecho al Cielo? *Libera, Domine, Animam servi tui de camino ignis ardentis. Amen.*

A Dios, Señor Ilustrissimo: à Dios, Canonigo Exemplar: à Dios, Arcediano Justo: à Dios, Dean Charitativo, y benditas sean las amabilissimas Piedades de Dios. Bendita sea tu Ancianidad Virtuosa: Bendita sea tu Vida, con Dias tan llenos de Celestiales gracias, y graciosos Dones. Vive felices eternidades en esse delicioso País de la Gloria; desde donde miraràs à tus Pobres, como Padre, para su amparo: atenderàs à las Hijas de tu Espiritu, como Norte para su gobierno: no olvidaràs à tus afectos, como buen Amigo, para que todos, imitando

tando tus heroycas Virtudes en vida, lo-  
grèmos despues de la muerte , fer dicho-  
fos moradores de essa Celestial Patria;  
viendo , como tù , cara à cara à nuestro  
Dios; gozando , como tù , de su Divina  
Hermosura; amando , como tù , su ama-  
bilissima Bondad , sin fusto , ni pe-  
ligro de jamàs perderlo , por  
los figlos infinitos  
de los figlos.

Amen.



O. S. C. S. R. E.

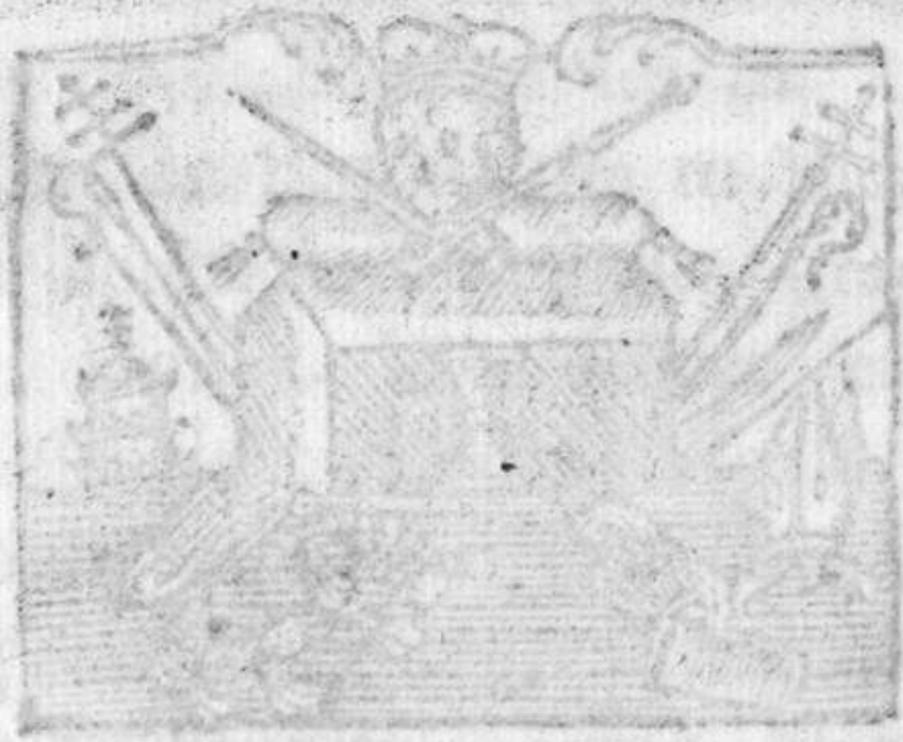


43  
candor las heroicas Virtudes en vida, lo-  
gramos después de la muerte, ser dicho-  
los moradores de ella. Celestial Patria  
viendo, como tú, cara á cara á nuestro  
Dios; gozando, como tú, de su Divina  
Plenitud; amando, como tú, su amor.  
¡Oh más Bondad, sin fin, ni pe-  
sigo de jamás perderlo, por  
de los siglos infinitos  
de los siglos.

Amen.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

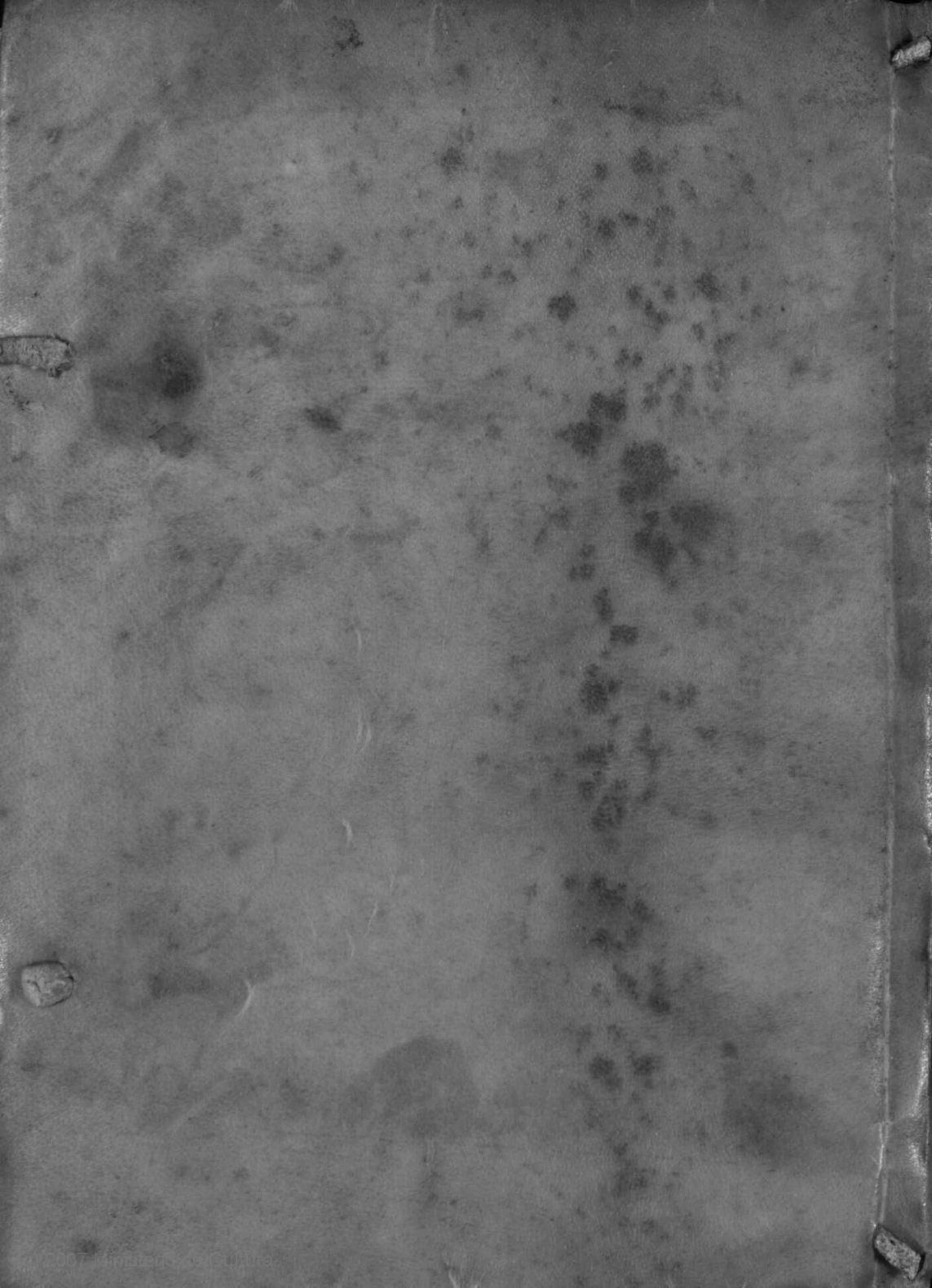
O. S. C. S. R. E.











PAPER

VARIOS

R.

